

024
Vol. 1



cen/
pla **SINAMOS**

EL PARTIDO APRISTA PERUANO

PARTE 1:

- *Origen*
- *Desarrollo*
- *Situación actual*

S
024
Vol 1

UNMSM-CEDOC

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
1. El Perú al comienzo del Siglo XX	3
a) Cambios en la economía peruana	3
b) Cambios en las relaciones de poder	9
c) La hegemonía norteamericana y el Gobierno de Leguía	15
2. Haya de la Torre	18
3. Origen del Aprismo	22
4. Polémica y ruptura con Mariátegui	25
5. La crisis internacional de 1929 y la caída de Leguía	31
a) La oposición al Leguismo	31
b) La crisis internacional de 1929	37
c) El ascenso de Sánchez Cerro	43
6. La Fundación del Partido Aprista Peruano	50
7. La lucha por el poder	56
a) El PAP durante el Gobierno de Sánchez Cerro (1932-1933)	56
b) El PAP durante la dictadura de Benevides (1933-1939)	59
c) El PAP durante el primer gobierno de Prado (1940-1945)	68

	<u>Pág.</u>
8. La Declinación del APRA	78
a) El Aprismo y Bustamante (1945-1948)	78
b) El APRA bajo Odría (1948-1956)	85
9. La Alianza con la Oligarquía	90
a) La Convivencia Apro-Pradista (1956-1962)	90
b) La Junta Militar de 1962	95
c) La Superconvivencia Apro-Pradista y el período de Belaúnde (1963-1968)	97
10. El APRA ante el Proceso Revolucionario	102

I N T R O D U C C I O N

La importancia del APRA en las últimas décadas de la vida del país es innegable, siendo imposible un análisis de la realidad socio-política del Perú, desde una perspectiva histórica, sin tener en cuenta la presencia y la acción del Partido Aprista Peruano (PAP) durante medio siglo de vida republicana.

El surgimiento del APRA significó una transformación muy profunda en la vida político partidaria del país. De los minúsculos y aristocráticos partidos como el Civilista y el Demócrata, se pasó de pronto a una participación política masiva de sectores de la población que no habían tenido un canal para expresar sus luchas y reivindicaciones. El Partido Aprista fue el primer partido de masas, el primero que las organizó y el primero también que utilizó el lenguaje que correspondía a los intereses de esas masas.

Cada uno de los sectores sociales que logró aglutinar-clases populares y medias- tenía sus propias expectativas a las que el Partido supo responder con una serie de promesas reformistas vertidas en un lenguaje que tenía sabor a revolución social.

Esto le valió por un lado, la ciega obediencia de amplios grupos sociales que se identificaron con sus planteamientos, pero también el temor irracional y la enemistad de grupos privilegiados que vieron en el aprismo el peligro de una revolución popular.

III

Una imparcialidad absoluta es imposible, pero la na turaleza del presente trabajo exige, en la medida de lo po sible, presentar con la mayor claridad deseable, los planteamientos teóricos y las posiciones prácticas del PAP. La ob jetividad de los hechos debe permitir a cada uno sacar sus propias conclusiones sobre el aprismo y su real incidencia dentro del quehacer revolucionario, objeto e instrumento de las luchas populares.

Hoy en día, en repetidas oportunidades el APRA re clama para sí la paternidad de muchas de las medidas de transformación puestas en práctica por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. Esto crea confusión en la medida en que es una apreciación ligera dirigida hacia un público que generalmente desconoce los planteamientos apristas, y que no ha logrado comprender y valorar los postulados y rea lizaciones del Proceso Revolucionario Peruano.

El esclarecimiento de la ideología y praxis del APRA es tanto más necesario por el hecho que ese Partido tra ta de vender la idea de que no existe motivo por parte del gobierno para no aceptar el apoyo de una organización que comparte - o que tiene la paternidad- de las posiciones del Proceso Peruano; lograría así su objetivo de desviarlo y li quidarlo, en claro servicio al imperialismo.

Ia. PARTE

ORIGEN, DESARROLLO Y SITUACION ACTUAL

DEL PARTIDO APRISTA PERUANO

1.- El Perú al comienzo del siglo XX

a.- Cambios en la economía peruana

Hacia fines del siglo pasado y, sobre todo, du
rante las primeras décadas del siglo XX, el Perú fue -
escenario de importantes cambios económicos, políticos
y sociales que variaron profundamente el carácter de -
la economía nacional, la estructura social peruana y
las relaciones internas y externas de poder.

La emancipación del Perú y el período de luchas-
por el poder que signaron los primeros años de la Repú-
blica no tuvieron mayor influencia en un cambio en la-
estructura económica desarticulada y en las relaciones
sociales que habían caracterizado a la sociedad colo-
nial. Las desigualdades persistieron y se hizo mayor-
la explotación de la población campesina a manos de -
los terratenientes y caciques regionales y locales. Con
la explotación del guano, a partir de 1840, se vivió -
un período de activación del comercio y de la economía,
que ocasionó, sin embargo, solamente el crecimiento -
del consumo en algunos sectores urbanos que se benefi-
ciaron del auge económico, y colateralmente la reactiva-
ción de cultivos intensivos, sobre todo en la costa, -
con fines de exportación, en beneficio de intereses -
británicos.

Después de la catástrofe de la guerra con Chile-
y el deterioro de todo el conjunto de actividades eco

nómicas en el país, se comenzó hacia 1890 un proceso - de reorganización de la economía, pero en función de - los intereses capitalistas ingleses, que lograron el control casi absoluto de la economía peruana: se establecieron nuevos bancos para el fomento de actividades, sobre todo, de explotación agrícola y minera para la exportación: compañías británicas comenzaron la explotación del petróleo en el norte y de minerales en la zona de la sierra central.

Todo esto trajo consigo el restablecimiento y la expansión del comercio internacional, así como del interno, especialmente urbano. Igualmente, se comenzó una creciente industria nacional de bienes de consumo, pero en manos de inmigrantes de origen europeo.

Este proceso de activación y desarrollo de la economía peruana no obedecía, sin embargo, a una expansión de las fuerzas económicas nacionales, sino a una expansión y profundización de la dominación económica del capitalismo británico en el Perú, a través fundamentalmente de inversiones directas en los sectores claves de la economía, y no solamente por el control del mercado internacional y la financiación del Estado por créditos externos, tal como se había caracterizado en el período anterior (1820-1890).

Este nuevo tipo de dominación era producto de la creciente diferenciación económica que se estaba dando

entre los países metropolitanos desarrollados e industrializados y los países periféricos dependientes y subdesarrollados, entre los que se hallaba el Perú.

El desarrollo de la gran industria y el proceso de monopolización capitalista de los países metropolitanos, sobre todo de los EE.UU. y de Europa, exigían - el incremento de la demanda de materias primas para sa tisfacer las necesidades del crecimiento industrial en esos países, a la vez que la búsqueda de mercados para colocar el excedente de sus productos manufacturados. Por otro lado, esos países buscaban igualmente campos donde colocar sus capitales excedentes acumulados, en condiciones favorables que les permitieran expandirse y reproducirse con mayores ganancias. Con esto se lle gó a una verdadera internacionalización del capital fi nanciero.

El proceso que se ha descrito llevó consigo una división del mundo en esferas de influencia y en zonas de dominio político y económico de los países metropolitanos más desarrollados y en algunos casos a una presencia colonialista que no dudó en invadir territorios soberanos. Asia, Africa, América Latina y Oceanía se convirtieron así en regiones productoras de materias primas, consumidoras de los productos industriales de las economías centrales y campos de inversión de los capitales financieros.

A este proceso se denominó "fase imperialista -- del capitalismo"; a los países metropolitanos más desarrollados se les llamó "potencias imperialistas" y a los países o zonas que cayeron bajo su dominación política y/o económica, "países coloniales o semicoloniales".

Las potencias imperialistas, sin embargo, no llegaron a esta división del mundo de manera pacífica y -- como producto del acuerdo de sus intereses. El período estudiado se caracterizó por enfrentamientos inter-imperialistas, hasta culminar en 1914 con la guerra mundial, en la que combatieron intereses imperialistas contrapuestos.

Este proceso de internacionalización del capital y de división del mundo entre los varios centros imperialistas se reflejó en el Perú a través de una expansión relativa de los intereses británicos en la economía nacional. Sin embargo, esta expansión coincidió -- con el progresivo debilitamiento de la hegemonía británica en el ámbito internacional, ante el avance del capitalismo monopolístico, sobre todo, de los EE.UU. y de otros centros europeos, en especial, de Alemania.

A nivel nacional comenzó con el siglo una creciente inversión de capitales norteamericanos en áreas importantes de la agricultura de exportación y en la explotación minero-petrolera. Esta expansión de los intereses norteamericanos, en competencia con los intere

ses británicos, continuó hasta fines de la primera guerra mundial, cuando se asentó definitivamente la dominación norteamericana, a través del control directo de las fuentes y recursos de producción del país. Se inició un proceso de tecnificación y modernización de la producción de los principales artículos de exportación (algodón, caña de azúcar y minerales, en especial, el cobre). Por otra parte, a nivel incipiente y con carácter secundario, se estableció una actividad industrial urbana, se expandió el comercio urbano y se ampliaron las actividades administrativas del Estado.

Como consecuencia de la penetración imperialista, se concretaron grandes inversiones en la minería (Cerro de Pasco, Northern Perú en Quiruvilca) y en el petróleo (I.P.C.); se extendió el latifundio agroindustrial capitalista en beneficio sobre todo de intereses extranjeros (Gildemeister y Grace); se consolidó el control extranjero en la comercialización interna, industrialización y exportación del algodón y textiles (Grace y Duncan Fox).

El desarrollo fundamental de la economía peruana se realizó de esta manera alrededor de las actividades agroextractoras exportadoras, a través de empresas con tecnología importada avanzada y de capitales extranjeros. A esto se denominó "economía de enclave", es decir, el establecimiento, dentro de una economía tradicional, agrícola y de subsistencia, de centros de

explotación capitalista, dentro de los cuales predominaban relaciones salariales de trabajo, aprovechando las formas más atrasadas de explotación persistentes en el país, y cuyos excedentes acumulados se dirigían casi en su totalidad hacia el exterior.

El establecimiento de grandes empresas en el país, la expansión del comercio en manos de intereses monopólicos y el crecimiento de latifundios capitalistas tuvieron como consecuencia el desplazamiento de numerosos pequeños y medianos propietarios, comerciantes y artesanos que se vieron obligados a abandonar sus tierras y sus actividades comerciales y pequeño-industriales y a buscar nuevos medios de vida al quedar arruinados por la ampliación del sector capitalista.

El crecimiento de las actividades económicas capitalistas exigió igualmente la aparición de nuevos sectores medios al servicio de la modernización del país y, sobre todo, de un prolétariado cada vez más numeroso, el cual en un primer momento, sobre todo en los enclaves mineros, no dejó de lado sus actividades campesinas, de las que se proveían para el sustento y la seguridad económica mínimos, pero que no bastaban para cubrir las crecientes necesidades de dinero surgidas por la modernización del país. Esta circunstancia hizo posible una mayor sobreganancia a las empresas al retribuir a los nuevos proletarios con salarios muy bajos, lo cual suponía una mayor sobreexplotación en los trabajadores.

b.- Cambios en las relaciones de poder

La desarticulación de la economía como consecuencia de las guerras de la independencia y el alejamiento de la burocracia virreynal española crearon un vacío de poder en la naciente república peruana, vacío que no pudo ser llenado por los terratenientes y caciques regionales y locales que heredaron el poder económico social, ya que no constituían un sector hegemónico integrado y cohesionado.

Por este motivo, el ejército, surgido de las luchas emancipadoras, se mostró como la única fuerza capaz de controlar el poder político dentro de la anarquía y lucha de intereses de grupo que siguieron a la ruptura con España. Sin embargo, el ejército republicano, no obstante representar intereses de grupos medios emergentes, no estuvo en condiciones de cuestionar el sistema de dominación y explotación en que basaban su poder regional los terratenientes.

Con el auge de la explotación del guano y la consiguiente expansión del mercado internacional del algodón y del azúcar, a la sombra de oscuros negociados fomentados por gobiernos de la época, se enriquecieron grupos empresariales que junto con la clase dominante-tradicional de los terratenientes, constituyeron una naciente burguesía terrateniente-comercial, ligada de manera dependiente a los intereses del capital britá -

nico, y que logró asumir el control del Estado años antes del conflicto del Pacífico, a través de su estructuración como Partido Civil (1870).

A consecuencia de la derrota sufrida en la década del 80, la economía nacional, sobre todo la agrícola-de exportación, quedó desarticulada, llevando a la ruina a numerosas familias que formaban parte de la clase dominante terrateniente comercial, las que vieron destruidas sus plantaciones y saqueadas sus haciendas, perdiendo toda capacidad de recuperación financiera. Muchos integrantes de las familias aristocráticas arruinadas pasaron a formar parte de los nacientes grupos-medios urbanos que se ubicaron en la administración pública y en la cada vez mayor empleocracia, interviniendo posteriormente algunos de ellos dentro de la política nacional y alcanzando en algunos casos el liderazgo de movimientos antioligárquicos.

En algunos lugares se sintió más agudamente esta situación: en el norte del país, concretamente en Trujillo, la expansión de las grandes plantaciones azucareras, ahogó a la pequeña y mediana propiedad, hundió al comercio regional y creó un creciente descontento - en los grupos locales de poder que fueron afectados y que se oponían al nuevo régimen económico.

La revitalización de la economía y del comercio internacional de exportación, posteriores a la guerra

con Chile, en términos de una creciente dependencia - respecto al capitalismo británico, permitió el ascenso de nuevos grupos, ligados especialmente al comercio internacional y representantes del capital financiero inglés. Esta nueva burguesía intermediaria se integró - en un solo grupo de intereses junto con sectores de la burguesía agroexportadora y latifundista que habían lo grado sobrevivir como fracción hegemónica después del desastre de la guerra con Chile. La nueva clase dominante logró retomar el control del Estado con el apoyo de algunos sectores medios y populares, desplazando al ejército, el cual había pretendido asumir la dirección de la política de reconstrucción nacional, al margen - de los intereses de los grupos financieros y agroexpor tadores.

Como resultado del ascenso al poder de la burgue sía intermediaria en alianza con los agroexportadores, se constituyó en el país un gobierno de tipo "oligár quico" que era expresión inmediata de los intereses - del grupo social dominante, el cual ejercía la adminis tración del Estado directamente y en función de sus - particulares intereses, a través de sus más caracteri zados representantes.

A pesar de la fundamental unidad de intereses de sus integrantes frente a las aspiraciones de las mayo rías populares y campesinas, en el seno de la oligar quía se fue haciendo cada vez más profunda la brecha -

que separaba a los diversos grupos de poder que habían entrado en alianza dentro del gobierno. Estos enfrentamientos internos obligaron a dichos grupos a alternarse en el poder durante las dos primeras décadas del siglo XX mediante sus organizaciones partidarias: el Partido Civil y el Partido Demócrata. A esta época se la ha denominado "República Aristocrática".

La oposición más importante y que determinó posteriormente la crisis de la dominación oligárquica surgió del enfrentamiento entre la tendencia "modernizante" y la tendencia "conservadora" de la oligarquía. La primera representaba a los intereses de grupos vinculados al comercio internacional y a las finanzas, por lo que pretendía una ampliación del sistema de dominación a que iba evolucionando el país, por cuanto tales grupos eran beneficiarios, aunque subalternos, de la creciente dependencia del imperialismo.

La tendencia conservadora, por el contrario, más ligada al sistema tradicional agroexportador veía de crecer su capacidad financiera ante el avance del capitalismo monopólico, por lo que se oponía a una modernización de la economía nacional, que iba directamente contra sus intereses de grupo.

La oligarquía pudo asentarse en el poder político, gracias por un lado, al sometimiento del ejército a sus intereses de grupo, y por el otro, a la relativa ausencia y debilidad de los sectores medios, del naciente proletariado y del campesinado.

En primer lugar, la oligarquía trató de someter bajo su dominación a la única fuerza institucional que había competido políticamente con ella, vale decir, el ejército, de manera que a partir de la última década del siglo pasado hasta época relativamente reciente, aquel se constituyó en defensor del orden constituido y soporte del sistema frente a cualquier intento de cuestionamiento del mismo.

Por otra parte, la expansión de la dominación imperialista y el surgimiento de una larvaria industrial nacional, trajo consigo la conformación de un proletariado urbano, ubicado sobre todo en Lima, y de un semiproletariado en los enclaves agrícolas y mineros, los cuales, ante el avance de la explotación del capital que se hacía más insoportable, empezaron a organizarse, orientados por las corrientes anarquistas que predominaban a principios del siglo en los medios laborales. La acción de estas corrientes convergió con la necesidad de organización, ocasionando la aparición de organizaciones sindicales y de federaciones, las cuales asumieron la defensa de los trabajadores, frente a los abusos del sistema. Las luchas de la época culminaron con la victoria proletaria de la "Jornada de las 8 horas" (1919), pero eran índice de las limitaciones del movimiento obrero, que respondía sólo a reivindicaciones laborales y salariales, y no a una destrucción del sistema oligárquico imperialista de dominación y su sustitución por un ordenamiento nuevo, socialista.

Por otra parte, el estado incipiente de la industria nacional, inorgánica y referida a bienes de consu

mo inmediato, exigía una limitada utilización de mano de obra asalariada. Esto era óbice para la posibilidad de estructurar un fuerte movimiento laboral y para la percepción, por parte de los sectores populares, del mecanismo de explotación que significaba la producción industrial capitalista.

El campesinado, sector mayoritario y más explotado de la población, no obstante periódicas y sangrientas rebeliones contra el sistema, no había alcanzado un nivel mínimo de organización, que superase los límites regionalistas y localistas de sus luchas. Sin embargo, en esta época, empiezan algunos intelectuales a estudiar la cuestión agraria y a postular soluciones al problema.

La expansión del comercio urbano, la ampliación de la administración pública y la ruina de familias terratenientes y aristocráticas, cuyos miembros se profesionalizaron en carreras liberales, determinaron la aparición y el desarrollo de sectores medios, en creciente descontento frente al proceso de consolidación de la dominación oligárquica, que impedía a dichos grupos ascender dentro de la escala social y participar en el poder, monopolizado por la oligarquía. Debido a esto, los sectores medios tomaron partido en las disputas entre las facciones de la oligarquía y trataron de capitalizar en su beneficio las luchas populares que empezaban a cuestionar el sistema oligárquico imperialista.

c.- La hegemonía norteamericana y el Gobierno de Leguía

La guerra mundial del 14 tuvo un enorme impacto en las relaciones interimperialistas, de modo que EE.UU. empezó a desplazar progresivamente del dominio internacional al capitalismo inglés. Esto se tradujo en el Perú en la expansión de los intereses norteamericanos en los sectores agro-mineros y en la organización de la economía nacional en base a "enclaves" controlados y administrados directamente por el capital extranjero. El comercio internacional pasó a depender crecientemente de los mercados norteamericanos y empezó la importación de bienes de consumo provenientes de sus industrias, con lo que fue sustituyéndose el centro de dependencia metropolitano.

La modernización de la economía y la expansión de los sectores laborales dependientes del capital extranjero condujeron a la presencia política de nuevos grupos, en especial populares, que trataron de cuestionar el régimen de dominación oligárquica.

La facción modernizante de la oligarquía logró encauzar la emergencia popular en su pugna con la otra facción más retardataria, logrando de esta manera dar forma al modelo de desarrollo dependiente, ligado a sus intereses.

En 1919 logró ascender a la presidencia de la República, Leguía, representante del mundo del comercio y de las finanzas, que hábilmente logró captarse el favor de los sectores populares en su pugna con la facción conservadora agroexportadora de la oligarquía.

El gobierno de Leguía representó la liquidación de los grupos políticos más conservadores de la clase dominante, la sumisión a los requerimientos del imperialismo norteamericano y el intento de buscar una nueva base de poder al sistema de dominación, a través de la expansión de grupos burgueses comerciales, que se enriquecieron con los negociados de la época.

La línea política del gobierno proimperialista de Leguía se enfrentó casi inmediatamente a los sectores populares, en especial, los sectores medios y el proletariado, los cuales habían sido el soporte del ascenso de la facción modernizante de la oligarquía, pero que gradualmente estaban asumiendo una posición discrepante del modelo de desarrollo impuesto por Leguía, claramente antipopular y que subordinaba la economía y el desarrollo del país a los mandatos del Imperio.

Esto se debía al despertar de algunos sectores medios, sobre todo estudiantiles, que insatisfechos por la falta de oportunidades que brindaba el sistema, se opusieron crecientemente a la nueva alianza oligárquico-imperialista que no respondía a las demandas de-

modernización de la vida política que los sectores me
dios exigían.

La reforma universitaria, iniciada en Córdoba -
(Argentina) en 1918, tuvo decidida influencia en el -
Perú. La situación económica y las variaciones en la
clase dominante hegemónica permitieron el ingreso a la
universidad de algunos sectores de la pequeña burgue -
sía y de la clase media, con la consecuente democrati -
zación académica e ideológica de la enseñanza.

Igualmente los iniciales niveles de organización
y de toma de conciencia de sus reales intereses de cla -
se, hacían imposible que se prolongase la manipulación
política del proletariado obrero urbano, minero y ru -
ral, que exigía un cambio en las relaciones de domina -
ción interna, en favor de los sectores laborales.

A esto se unió la influencia que, en medios inte
lectuales y políticos vinculados al movimiento obrero,
tuvo la revolución mejicana y sobre todo, la revolución
rusa, que llevó al poder al partido bolchevique, repre -
sentante del proletariado ruso, y que empezó la cons -
trucción del socialismo en Rusia y el apoyo a la lucha
internacional contra el imperialismo.

En este contexto, surgieron en el Perú los movi -
mientos antioligárquicos y antiimperialistas que repre -
sentaron por un lado el aprismo, ligado a la emergen -
cia de los sectores medios, y por el otro, el socialis -
mo de José C. Mariátegui, vinculado a la organización
del proletariado.

2.- Haya de la Torre

El fundador del Aprismo está íntimamente ligado a las vicisitudes y a la historia del Partido Aprista Peruano, de manera que es imposible dejar de lado una breve reseña de la vida de Haya de la Torre.

Víctor Raúl Haya de la Torre nació en Trujillo en 1895. Su padre provenía de una modesta familia de Cajabamba, de clase media pobre, que se desempeñó como periodista, fundando el periódico "La Industria" y que ejerció durante 1906-1912 el cargo de diputado. Su madre pertenecía a una familia aristocrática de Trujillo, empobrecida por el avance de las grandes plantaciones azucareras de la época, en beneficio de intereses extranjeros.

Haya de la Torre empezó el estudio de leyes, no mostrando, al parecer, mayor interés por la problemática social. En 1917 se trasladó a Lima para continuar sus estudios de derecho, pero a invitación de un pariente, fue a Cuzco en donde ocupó la Secretaría de la Prefectura, permaneciendo allí varios meses y tomando contacto con la realidad social de la Sierra y del campesinado, surgiendo en él de esta manera sus primeras inquietudes políticas.

En 1918 volvió a Lima, entrando a trabajar en un estudio de abogado, donde tuvo acceso a las obras de

Marx, Einstein y González Prada, autores que tuvieron decidida influencia en la evolución de su pensamiento.

Habiendo ingresado a la Universidad de San Marcos, participó en 1919 como delegado estudiantil en la lucha del proletariado limeño por la jornada de las 8 horas, tratando de proponer una fórmula de compromiso que no fue aceptada por los dirigentes obreros. Sin embargo, esto le permitió tomar contacto con el movimiento obrero y su dirigencia anarco-sindicalista, algunos de los cuales se integraron posteriormente al APRA.

En ese mismo año consiguió hacerse elegir como Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, la cual trataba de realizar una reforma universitaria, como eco del movimiento estudiantil de Córdoba (Argentina) y reflejo de la emergencia política de sectores medios. Haya presidió en 1920 el Congreso Nacional de Estudiantes del Cuzco, en donde se lanzó la propuesta de constituir escuelas para obreros, que posteriormente se convertirían en las "Universidades Populares González Prada"; a su organización se consagró a partir de 1921 el líder estudiantil y en ellas los estudiantes daban clases a obreros, siendo un importante centro de formación y maduración política de los sectores obreros. Estas escuelas obreras significaron la apertura del sector estudiantil al campo sindical y simultáneamente, la virtual captación de amplios estratos

de obreros para una poderosa organización política. Inicialmente concebidas como no partidarias, las Universidades Populares se convirtieron posteriormente en uno de los principales instrumentos del Partido Aprista Peruwano.

Su cargo le permitió relacionarse con estudiantes de Montevideo, Santiago de Chile y de Buenos Aires, a donde viajó invitado por las respectivas federaciones estudiantiles, con lo que Haya logró un cierto renombre a nivel universitario latinoamericano.

El régimen leguista, mientras tanto, sufría la creciente oposición por parte del movimiento estudiantil y de los sectores obreros urbanos y rurales, a los que se respondió con la represión sistemática ante toda manifestación de protesta.

Este enfrentamiento culminó en 1923, en ocasión del intento por parte de Leguía de consagrar el país - al Corazón de Jesús, como forma de recuperar el apoyo de algunos sectores tradicionales de la oligarquía que habían sido desplazados del poder luego de su ascenso en 1919. Haya organizó un mitin de protesta de estudiantes y obreros, que fue reprimido, a consecuencia de lo cual fue detenido y luego deportado a Panamá, de donde pasó a México. El destierro le permitió repensar sus posiciones políticas y sistematizar en un programa sus inquietudes y experiencias.

Junto con Haya de la Torre salieron del país, de portados por Leguía, numerosos dirigentes estudianti - les que habían colaborado con éste en las Universida - des Populares y que con él habían publicado la revista "Claridad", la cual expresaba las inquietudes de algu - nos estratos medios de oposición al régimen. Muchos - de los deportados conformarían células de oposición en las capitales americanas y en ciudades europeas, liga - dos algunos al grupo que posteriormente Haya y otros a la tendencia socialista encabezada por Mariátegui.

Este, que desde su puesto como redactor de "El - Tiempo" y "La Razón" había apoyado las luchas obreras - de 1919, tuvo que salir en ese mismo año del país, "in vitado" por el leguismo, y se dirigió a Europa, donde permaneció varios años, tomando contacto con el movi - miento comunista europeo, y en especial, con el italia no. En 1923 retornó al Perú, en donde empezó un traba jo de colaboración con las Universidades Populares y - de organización de los sectores obreros urbanos, desde una perspectiva marxista.

Precisamente por esto, tomó sus distancias fren - te a las posiciones políticas de Haya de la Torre, quien, según Mariátegui, representaba los intereses de secto - res medios urbanos y no de los trabajadores y otros - sectores populares. A pesar de esto, la colaboración - entre ambos fue intensa, dado que eran conscientes de que enfrentaban a un enemigo común, por lo que era ne - cesario una acción coordinada.

UNMSM CEDOC

A la salida de los dirigentes estudiantiles, Mariátegui se hizo cargo de la redacción de la revista - "Claridad", a la que imprimió un sello propio, más ligado a una orientación popular y desde una perspectiva laboral.

3.- Origen del Aprismo

Haya de la Torre comprendió, frente a su alejamiento del país, la necesidad de formular y difundir un programa político que permitiese la continuidad del movimiento reformista que había iniciado dentro de los estudiantes y del proletariado limeño. Pero advirtió que tal movimiento debía superar los límites nacionales, porque la expansión del imperialismo era un fenómeno a escala continental, por lo que era necesario en tablar una lucha latinoamericana contra el imperialismo expansionista de los EE.UU.

En Mayo de 1924 Haya propuso a la Federación de Estudiantes de México la constitución de la "Alianza Popular Revolucionaria Americana" (APRA), basada en una lucha antiimperialista continental. En diciembre del mismo año formuló el programa de cinco puntos (1), suma de las reivindicaciones que coyunturalmente ofrecían más posibilidades de hacer triunfar a un movimiento antiimperialista, elaborado de manera amplia y general, de forma que podía encontrar el mayor apoyo posible por parte de sectores contrapuestos.

El APRA surgía como una alianza política de am -

(1) Cfr. al respecto la II parte del presente documento.

plia base, compuesta por todos los sectores de la sociedad que sufrían ostensiblemente la explotación económica del imperialismo norteamericano.

El momento político era favorable a Haya y al naciente movimiento. El cuadro político norteamericano presentaba un endurecimiento de su política con relación a la América Latina. La idea del antiimperialismo era un programa acogido con entusiasmo. Precisamente, meses antes, se había constituido en México una "Liga Antiimperialista Panamericana", respaldada por el movimiento comunista y que se presentó como un rival para Haya y el APRA.

Los años siguientes fueron de búsqueda y establecimiento de contactos, de sistematización de las ideas básicas y de promoción del movimiento. En 1926 Haya viajó a Europa, específicamente a Rusia, en donde observó detenidamente el nuevo sistema comunista y se puso en contacto con los líderes de la Revolución y del Partido, analizando el desarrollo de la revolución y los problemas por los que atravesaba.

Mientras tanto, se habían constituido varias células apristas en base fundamentalmente a estudiantes-peruanos deportados y que habían actuado en las Universidades Populares. En general, eran grupos pequeños y no desarrollaban mucha actividad, si bien mantenían entre ellas contacto permanente. En el Perú el movimiento contó con un reducido grupo de estudiantes y no tuvo mayor apoyo popular, el cual más bien se estaba centralizando alrededor de la figura de Mariátegui.

En 1927 Haya participó en el Congreso Antiamericanista Internacional de Bruselas en donde polemizó sobre el rol de Latinoamérica en el movimiento revolucionario mundial y prácticamente rompió con la tendencia marxista-leninista, asumiendo posiciones propias. Pasó luego a los EE.UU. donde difundió sus ideas en charlas y conferencias, a la vez que colaboraba periódicamente con la revista "Amauta" que había fundado Mariátegui, a través de artículos de difusión de las ideas apristas. Igualmente le sirvió como tribuna el diario "El Norte" de Trujillo

En Lima, mientras tanto, el régimen leguista había acentuado su política represiva con respecto a los reclamos populares, sobre todo del proletariado limeño, el cual, con el apoyo de Mariátegui, estaba haciendo serios esfuerzos de organización.

En 1927, el gobierno allanó los locales de la editorial Claridad, clausuró la revista "Amauta" y apresó a varios dirigentes obreros e intelectuales, entre ellos a Mariátegui, y los acusó de participar en un complot comunista. A consecuencia de esto, el régimen declaró disueltas diversas organizaciones obreras, entre las cuales la Federación Obrera Local y la Federación Textil. Mariátegui, sin embargo, logró salir libre y reabrir la revista "Amauta".

4.- Polémica y ruptura con Mariátegui

En 1928 Haya volvió a México y sistematizó sus posiciones en la obra "El Antiimperialismo y el APRA", en base a la recopilación de una serie de artículos suyos publicados anteriormente y tratando de responder a los ataques que le había dirigido el escritor comunista cubano J. Antonio Mella. Este libro, sin embargo, no fue publicado hasta 1936.

En esta obra Haya rechazó la tesis comunista de que la revolución en América Latina sería obra de la lucha del proletariado, ya que se carecía de una fuerte y definida clase obrera. Para Haya las clases medias latinoamericanas sufrían los perniciosos efectos del imperialismo, más que el proletariado, por lo que era necesario formar un Frente Único, en donde las clases medias tuvieran la dirección del movimiento. Esperaba de esta manera convertir al APRA en un partido-político nacional capaz de alcanzar el poder.

Sin embargo, Haya sufrió en ese mismo año un serio revés político. Según lo señala Martínez de la Torre en su obra: "Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú", poco a poco los círculos intelectuales politizados de América Latina le iban volviendo la espalda, al comprobar su orientación anticomunista.

Haya, no obstante, trató de buscar la forma de continuar el movimiento que había iniciado. En 1929- se debían realizar elecciones presidenciales en el - Perú, ya que Leguía tenía el propósito de mantenerse - en el poder por un período más. Ante esta coyuntura, - el líder aprista ideó el llamado "Plan de México", por el que creaba el "Partido Nacionalista Libertador del Perú" en base al APRA (1928).

Por un lado Haya anunció que en Lima las fuerzas contrarias al civilismo habían lanzado su candidatura - a la presidencia de la República, lo cual, como se de - mostró más tarde, era una invención de los seguidores de Haya. Este declaró que declinaba la candidatura - por no tener la edad que exigía la constitución peruana.

Por otro lado, se preparó un complot en pre - visión al derrocamiento de Leguía. Este incluía un le - vantamiento de los trabajadores petroleros de Talara , lo cual fracasó por falta de organización y conducción. Haya que pensaba volver al Perú fue detenido en Panamá y embarcado hacia Europa, donde permaneció hasta - 1931.

En Lima y en otras partes de América, el inten- to de transformar el APRA en el Partido Nacionalista - Libertador del Perú causó un impacto negativo. Con es - to Haya abandonaba la perspectiva continentalista ini

cial del Aprismo y centraba su acción política a la vía electoral en un solo país, el Perú. Precisamente en el "Plan de México" se decía que la creación de ese partido "significaba la aplicación al Perú de los lemas del APRA" (2).

"Para la realización y eficacia de la revolución libertadora del Perú queda establecido - que el órgano único que habrá de realizarla, - sujeto estrictamente a los postulados que contiene el presente plan, será el Partido Nacionalista Libertador del Perú, organismo político militar revolucionario, que reconoce como fundador y jefe supremo en ambos órdenes a Víctor Raúl Haya de la Torre" (3).

Algunas células apristas tomaron partido, frente a este nuevo hecho, en contra de Haya de la Torre, lo que trajo como consecuencia el alejamiento definitivo de varios partidarios suyos y el rompimiento de dichas células, al exigírseles una definición política respecto a las tesis apristas.

El grupo de Lima, estructurado alrededor de Mariátegui expresó lo siguiente en un documento que se hizo circular:

"El APRA debe ser oficial y categóricamente definida y constituida como una Alianza o Frente Unico, y no como Partido (...). Los

(2) Cfr. Martínez de la Torre, obra citada, tomo II, pág. 290

(3) Cfr. idem, tomo II, pág. 290

elementos de izquierda que en el Perú concurrimos a su formación, constituimos de hecho y organizaremos formalmente un grupo o partido socialista (...). Es evidente que estas conclusiones no nos permiten prestar nuestra cooperación a la creación del Partido Nacionalista" (4).

Esto significaba que el grupo de Lima estaba de acuerdo en la formación de un partido, necesario en la lucha política en el Perú, pero de clase, o sea socialista, y no aprista. Y consideraba que el APRA debía continuar como Frente Unico antiimperialista de carácter continental.

Mariátegui, por su parte, en carta escrita a la célula aprista de México expresó su total desacuerdo con la decisión de Haya.

"Siento el deber urgente de declarar que no adheriré de ningún modo a este Partido Nacionalista Peruano que, a mi juicio, nace tan descalificado para asumir la obra histórica en cuya preparación hasta ayer hemos coincidido" (5).

Esto significó la ruptura total y definitiva de Mariátegui y Haya, el cual respondió a Mariátegui con

(4) Cfr. idem, tomo II, pág. 301.

(5) Cfr. idem, tomo II, pág. 297.

una carta en la que anunciaba su libro "El Antiimperialismo y el APRA" en donde definía a ésta como un partido. A partir de entonces Mariátegui se orientó decididamente a la constitución de un partido del proletariado.

La célula de Buenos Aires, en la que estaba Manuel Seoane, se pronunció por la necesidad de crear un partido político para el Perú, pero declaró que el Partido Nacionalista Libertador no era el adecuado, ni tampoco el Partido Socialista propuesto por Mariátegui. La célula de París se rompió entre las dos tendencias, separándose del Aprismo varios de sus miembros entre los cuales estaban Eudocio Ravines, Jorge Seoane y César Vallejo, permaneciendo fiel a Haya Luis Enríquez, que posteriormente fue propulsor y organizador del Partido Aprista Peruano. Igualmente se dividió la célula de México, mientras que el grupo de La Paz se adhirió a las posiciones de Mariátegui.

La cuestión del Partido Nacionalista Libertador significó, en realidad, la discusión de muchos puntos a un nivel ideológico que el APRA no podía sostener. El dilema de Partido de Clase o Frente Unico fue el problema más saltante y lo que, en el fondo, motivó la separación y ruptura con el APRA de muchos de sus seguidores y simpatizantes y la desarticulación de la organización que se había logrado estructurar en varios años de destierro.

La idea de crear un Partido Aprista en el Perú - siguió, no obstante el fracaso, porque aseguraba para Haya la continuidad de sus aspiraciones políticas, al menos en el Perú. Los fines perseguidos por el APRA - en su programa inicial solo podrían conseguirse a - través de la captura del poder, y para esto requerían el apoyo de la población, organizada en un Partido Político, que obedeciese las consignas del jefe del aprismo.

Mariátegui, mientras tanto, constituyó el Partido Socialista como organización de clase del proletariado y continuó en su trabajo de centralización de la clase obrera, lo que consiguió en 1929 con la fundación de la Confederación General de Trabajadores del Perú (C.G.T.P.), en la cual participaron todas las tendencias existentes en el movimiento obrero: socialistas, anarco-sindicalistas y apristas.

Haya, por su parte, no podía permitir que Mariátegui lograra aglutinar a su alrededor el movimiento popular y quitara al APRA y por tanto a él mismo, las posibilidades de poder que brindaba la organización de las masas populares.

Mariátegui no pudo, sin embargo, culminar su tarea, pues murió en 1930. Sus partidarios no estuvieron a su altura y condujeron al Partido por una senda diversa a la que trazara el Amauta. Esto permitiría -

posteriormente el repunte del Aprismo como organiza -
ción política predominante dentro de los sectores me -
dios y entre los trabajadores, hegemonía que conservó -
durante más de veinte años.

Haya de la Torre, mientras tanto, tuvo que perma -
necer en Europa, aprovechando su forzado alejamiento -
para repensar sus posiciones políticas y reorganizar -
a sus partidarios. Esto lo hacía en vista de una -
eventual caída de Leguía, lo que le permitiría compe -
tir por el poder y llevar a la práctica el programa -
del APRA.

5.- La crisis internacional de 1929 y la caída de
Leguía

a.- La oposición al Leguifismo

El régimen de Leguía había enfrentado desde sus -
comienzos una doble oposición a su política entreguis -
ta y pro-imperialista: por un lado, existía la oposi -
ción de sectores del civilismo que habían sido despla -
zados del poder; por el otro, enfrentaba la creciente -
oposición de sectores medios urbanos, del artesanado y
del proletariado urbano, minero y agrícola, los cuales
sentían recaer sobre ellos los efectos inflacionarios -
de la política económica; en efecto, la bonanza en que
vivía el país beneficiaba fundamentalmente a un peque -
ño grupo de poder, vinculado estrechamente al comercio

internacional y a las finanzas y que se estaba afianzando como burguesía intermediaria del gran capital norteamericano.

En primer lugar, el leguismo enfrentó a grupos de la clase dominante, en especial a latifundistas y agroexportadores, que habían sido desplazados del poder durante el oncenio (1919-1930), así como a personajes ligados en un principio al régimen, pero que se habían convertido en adversarios suyos, frente a la imposibilidad de seguir medrando de los negociados, resultado de las transacciones y créditos que efectuaba el Gobierno.

Estos grupos oligárquicos, no obstante su diversidad de intereses y de origen social, se unieron contra un enemigo común, el leguismo; carecían, sin embargo, de una organización mínima que les permitiese representar una alternativa de poder frente al régimen. En efecto, Leguía había prácticamente liquidado a los partidos de la aristocracia y del civilismo (el Partido Civilista y el Partido Demócrata), cuyos dirigentes más connotados habían sido expulsados del país o habían desaparecido de la escena política nacional.

En segundo lugar, el Gobierno, no obstante su inicial orientación populista (efectivamente, Leguía había contado, al tomar el poder en 1919, con el apoyo de algunos sectores medios y populares, así como el de

gran parte de la dirigencia estudiantil), enfrentó rápidamente la creciente oposición del artesanado capitalino, del proletariado urbano, agrícola y minero, y sobre todo, de estratos medios urbanos.

Estos últimos, en especial, aspiraban a tener acceso a los niveles de decisión política y a una gradual participación de los beneficios económicos que la bonanza y bienestar nacional traían consigo. La orientación del Gobierno, en cambio, causaba en ellos una gran frustración al comprobar que la política gubernamental respondía en realidad a los intereses de grupos reducidos y corruptos, por lo que les era imposible cualquier tipo de participación política en el desarrollo nacional.

Por su parte, el artesanado de Lima y Callao, así como el proletariado urbano, minero y agrícola, en sus precarios niveles de existencia comenzaban a organizarse superando crecientemente la orientación anarcosindicalista predominante hasta entonces. Su incipiente organización buscaba establecer y consolidar posiciones independientes frente a la política proimperialista y antipopular del leguismo. Sin embargo, carecían aún de la fuerza y de niveles de organización necesarios para representar un real peligro para el régimen.

Los enfrentamientos entre las varias tendencias dentro del movimiento popular debilitaba aún más la

oposición de los sectores medios y del artesanado y -
proletariado urbanos por lo que era bastante difícil -
constituir un Frente Popular antiimperialista y anti -
oligárquico.

Existía en primer lugar, aunque muy poco signifi-
cativa en los últimos años del gobierno de Leguía, la
tendencia aprista, liderada por los dirigentes de la -
reforma estudiantil de los años 20; esta tendencia re-
presentaba, en especial, los intereses de los sectores
medios afectados por la penetración imperialista, así-
como los de algunos gremios urbanos, más ligados al -
anarcosindicalismo y contrarios a una orientación so-
cialista "marxista". En general, esta tendencia signi-
ficaba la aspiración de los sectores medios a partici-
par del poder para desde allí cumplir con la meta de -
la industrialización del país, independientemente de
la dominación imperialista, para alcanzar mayores bene-
ficios dentro del sistema. Tales cambios "revoluciona-
rios" a nivel económico, político y social debían dar-
se mediante la ascensión al poder de las clases explo-
tadas por el imperialismo (sectores medios, proleta -
rios, artesanos y campesinos) organizadas en un Parti-
do de Frente Unico dirigido por la clase media.

Por otro lado, aunque era aún incipiente y muy -
débil su incidencia a nivel nacional, en esos años se
estaba fortaleciendo la tendencia socialista, consti-
tuída y promovida alrededor de Mariátegui; para esta ,

era necesario promover a los sectores populares, en especial al proletariado, a una toma de conciencia de la situación de explotación que vivían y de las causas - profundas que motivaban el sistema. Esta labor debía ser paralela a la organización de un Frente Unico, en el cual el proletariado debía tener su individuación - como grupo organizado en Partido Socialista. De esta manera sería posible, pero de ninguna manera a corto - plazo, la toma del poder por los sectores populares - para cumplir con las metas antiimperialistas y antioligárquicas de la revolución, avanzando posteriormente - al cumplimiento de las metas socialistas, que constituirían al Perú como un Estado Socialista.

La emergencia de los sectores medios, así como - la gradual toma de conciencia y organización de los - sectores populares fueron el impedimento para que los grupos oligárquicos, que representaban a los más oscuros y retardatarios intereses de la "aristocracia" peruana, pudiesen hallar un apoyo popular a su oposición a Leguía.

En efecto, hasta la segunda década del siglo XX, las varias tendencias oligárquicas que jugaban en el - panorama político, habían logrado con habilidad manipular las expectativas de algunos grupos urbanos o campesinos, organizando de esta manera movimientos "populares" de apoyo a sus propias posiciones e intereses. Con la creciente politización de las capas medias y popula

res, fue mucho más difícil a la oligarquía apelar a este recurso, si bien encontró siempre sectores, sobre todo los más marginados, que se prestaron a este juego.

La única posibilidad que les quedaba a los sectores civilistas opuestos a Leguía era recurrir a la alianza con algunos jefes y oficiales del ejército, dado que los sucesivos gobiernos de la oligarquía habían conseguido instrumentar a éste en función de sus intereses de grupo, a través de diversos medios, en especial, los lazos familiares o comerciales. Esta alianza, sin embargo, muchas veces era aleatoria para la oligarquía, por cuanto el ejército había representado casi siempre, sobre todo en el primer siglo de vida republicana, posiciones competitivas a los intereses de la oligarquía, a la que despreciaba como causante de los males que sufría el Perú.

Los varios intentos golpistas que se sucedieron a lo largo del oncenio fracasaron precisamente al no haber conseguido el apoyo del ejército. La oficialidad en su conjunto prefería la estabilidad de leguismo a una aventura conspirativa. En esto influía ciertamente la situación de bonanza del erario nacional que permitió al Gobierno destinar buena parte del presupuesto nacional para satisfacer las necesidades y expectativas del ejército.

b.- La crisis internacional de 1929

La ocasión para derrocar a Leguía sobrevino a consecuencia de la crisis económica en que se debatió el capitalismo en 1929, tras la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York. La crisis del sistema repercutió en el Perú y en otros países de América Latina, ocasionando en la mayor parte de ellos graves situaciones de quiebra económica y de inestabilidad política y social que conllevaron cambios de gobierno.

La crisis de 1929 no fue sino producto de la misma lógica del sistema que llevaba en sí contradicciones tan grandes, incapaces de ser resueltas sin plantear una salida alternativa al mismo. El proceso de concentración de la producción que caracterizaba al capitalismo de fines del siglo pasado y comienzos del siglo XX había llevado a la internacionalización del capital financiero, a la vez que había acentuado la diferenciación que existía entre los países industrializados y los países periféricos, productores de materias primas y mercado de los capitales y de los bienes de consumo producidos por los consorcios imperialistas.

Sin embargo, este proceso, en la misma lógica del desarrollo del capitalismo, estaba agotando las posibilidades de lograr una reinversión rentable para los intereses de los consorcios financieros internacionales, de los crecientes excedentes que habían acumula

de como producto de la explotación indiscriminada de los países coloniales y semicoloniales de América, Asia y África.

El conflicto bélico de 1914 permitió dirigir los capitales acumulados a una economía de guerra, altamente rentable para los intereses de las burguesías europeas y sobre todo de la norteamericana. Sin embargo, en el período posterior a la guerra, el capitalismo debió enfrentar, no obstante la aparente bonanza de los años 20, una nueva crisis de agotamiento, que reprodujo la situación anterior.

La crisis generalizada que siguió a la derrota de los países centrales (Alemania y Austria-Hungría) fue el detonante para la lucha de los movimientos obreros de varios países de Europa, así como de los EE.UU., en donde, tras el ejemplo de la Revolución Rusa de 1917 y la posterior consolidación del primer Estado Socialista, procuraron implantar el socialismo en dichos países, a través de una revolución dirigida por la clase obrera.

La respuesta de las burguesías monopolíticas a tales intentos revolucionarios trajo consigo una fuerte retracción de la inversión, a fin de poder desarticular a las organizaciones sindicales y políticas. Por otra parte, en algunos países se instauraron gobiernos autoritarios que reprimieron con fuerza en función de los

intereses de las burguesías nacionales, las protestas populares y la organización de los trabajadores. Tal fue, por ejemplo, el caso de Italia, en la cual como respuesta al "peligro" de una revolución popular, Mussolini tomó el poder en 1922, aniquilando progresivamente todo tipo de oposición y estableciendo conjuntamente con los grupos económicos más poderosos un régimen de organización corporativa que se denominó "Fascismo" (6).

El capital financiero trató de hallar una salida para la inversión de los capitales excedentes que no hallaban mercado para reproducirse rentablemente. Esta válvula de escape fue la especulación de títulos y valores especialmente en la Bolsa de Nueva York. Gracias a un mecanismo montado artificialmente en base al juego de la oferta y la demanda, las acciones de muchas empresas alcanzaron valores nominales muy superiores a sus valores reales, con lo que EE.UU. vivió momentos de aparente bonanza y riqueza. Esta bonanza repercutió en las economías dependientes del capital norteamericano, por ejemplo la peruana.

La pretendida estabilidad del sistema, cuya crisis venía arrastrándose desde hacía varios años, se quebró bruscamente por el pánico que sobrevino en Wall

(6) Sobre este fenómeno que marcó toda una época histórica y que aún ahora es sinónimo de régimen represivo y antipopular, véase el documento "El Fascismo", publicado por el CENPLA en esta misma serie.

Street en octubre de 1929 al no poder hacerse efectivo el valor de las acciones de la Bolsa. Esto precipitó la crisis, de modo que los precios de las acciones cayeron a niveles tan bajos que hicieron saltar todo el mecanismo de especulación en que se basaba el capital-financiero.

La brusca caída de la Bolsa de Valores de Nueva-York hizo quebrar a numerosas empresas de los EE.UU. y remeció los cimientos del sistema comercial internacional. A consecuencia de ellos, sobrevino el fantasma del desempleo que afectó a millones de trabajadores, lo que se agudizó con una fuerte contracción de los salarios (7).

Los efectos de la crisis del sistema se hicieron particularmente presentes en varios países europeos, en los cuales la agitación laboral consecuente al aumento de la desocupación creó situaciones de singular importancia revolucionaria. La IIIa. Internacional (8) trató de orientar esta efervescencia revolucionaria de acuerdo a la política promovida entonces por la URSS, según la cual se abría una época de luchas y de guerras civiles favorables a la revolución proletaria, pero que en lo inmediato acentuaría la amenaza imperia -

(7) Algunos datos al respecto podrán completar el cuadro presentado: a fines de 1929 existían tres millones de desocupados, número que se elevó en 1933 a más de 17 millones. La producción bajó en 1932 en un 54%, reduciéndose durante este período el comercio exterior de los EE.UU. en un 70%

(8) Cfr. al respecto el documento "El marxismo después-

lista sobre la Rusia Soviética. Por eso, la IIIa. Internacional llamaba a sus afiliados a defender la edificación del socialismo en la URSS por encima de otras consideraciones "nacionalistas". Esto llevó a la ruptura de los Partidos Comunistas europeos de toda acción conjunta con los Partidos Socialdemócratas, a causa de lo cual hubo un efectivo retroceso en las luchas obreras contra las burguesías de esos países.

Los grupos económicamente poderosos procuraron superar la crisis económica y política que ponía en peligro sus intereses nacionales e internacionales y su ubicación como clase dominante. Para ello lograron constituir en varios casos regímenes autoritarios, al estilo del fascismo italiano. Esto se dio sobre todo en países sobre los que por diversos motivos recayó más agudamente la crisis internacional, tales como Alemania, Portugal y España (Nazismo, Salazarismo y Franquismo).

La crisis se reflejó igualmente en los países latinoamericanos como resultado de la contracción que sufrieron sus economías. En efecto, hubo una fuerte retracción de la demanda y consecuentemente de los precios de las materias primas en los mercados internacionales, con lo que sus economías perdieron gran parte de su liquidez. A consecuencia de dicha crisis, cayeron varios gobiernos directamente comprometidos con los intereses del capital norteamericano, siendo susti

tuídos en algunos casos por regímenes militares que representaban o estaban aliados a grupos nacionales opuestos a la penetración del imperialismo.

En algunos países latinoamericanos, en efecto, la penetración imperialista se había dado paralela a un fortalecimiento de las burguesías nativas, las cuales habían logrado un cierto control sobre las economías de exportación y un relativo nivel de acumulación interna de capitales. Aprovechando la crisis de las metrópolis capitalistas, estas burguesías trataron de promover un desarrollo nacional independiente, en función de sus propios intereses, dirigiendo los capitales acumulados a una industrialización sustitutiva de importaciones que respondiese a las necesidades internas del mercado y mejorase las condiciones de intercambio con los países industrializados en las nuevas transacciones internacionales.

Estos países vivieron de esta manera un período de modernización y de desarrollo industrial, si bien no se varió fundamentalmente la situación de dependencia respecto al capital norteamericano, que pasada la época de crisis logró reasumir el control del comercio internacional y de las economías latinoamericanas.

Los varios gobiernos "populistas" de los años 30-40, en efecto, aprovecharon la virtual recesión internacional del capitalismo y procuraron impulsar el desa

rollo industrial de esos países. El crecimiento económico que siguió les permitió contar con recursos internos capaces de posibilitar una mejor distribución - del ingreso nacional en favor de sectores urbanos ligados al proceso de modernización, en especial, de obreros industriales y de las clases medias.

El ascenso de dichos gobiernos "populistas" significó el acceso al poder de la fracción industrial de la burguesía, la cual, en su lucha con las otras fracciones de la clase dominante, sea los agroexportadores como los intermediarios del gran capital, procuró captarse el apoyo de los sectores medios y populares que se estaban beneficiando de la coyuntura económica. Para ello pusieron en práctica una serie de medidas laborales y de seguridad social, con las que buscaban ampliar su base social, a la vez que instauraban nuevos mecanismos de ascenso social, que permitían la permanencia del sistema y no su cuestionamiento global. Tal fue el caso de Brasil, de Argentina, de Chile, de Uruguay y de otros países latinoamericanos.

c.- El ascenso de Sánchez Cerro

La recesión del capitalismo norteamericano y la contracción de la demanda de las materias primas dentro del mercado internacional afectaron igualmente al Perú. Cayeron los precios de los productos agropecuarios (azúcar, algodón, lanas, etc) con la consecuente -

contracción del comercio de importación al no contarse con la capacidad de intercambio. Todo ello condujo a una grave disminución de ingresos para el Estado, lo que se agudizó ante la imposibilidad del Gobierno de colocar los empréstitos que necesitaba para financiar los gastos fiscales. De esta manera se llegó a la bancarrota del Estado, que no pudo asumir las obligaciones internas y externas con las que había mantenido la aparente bonanza del régimen durante más de diez años (9).

La devaluación de la moneda, el deterioro de la balanza comercial y de la balanza de pagos, así como la fuga del país de considerables fortunas, descapitalizaron la economía nacional, impidiéndose de esta manera una superación inmediata de la crisis y alcanzándose niveles muy altos de desocupación en las ciudades y en los enclaves mineros y petroleros.

(9) Para tener una idea de lo señalado, basten algunos datos: en 1919 sólo tres millones y medio del presupuesto provenían del crédito externo, mientras que en 1928 la cifra ascendía a más de 102 millones, teniendo en cuenta que el presupuesto global era de 136 millones. Con la crisis, el Gobierno se encontró con que no tenía recursos para atender sus obligaciones. En 1930 sólo llegó a colocar diez millones de soles sobre un total de 126 millones que necesitaba para financiar el presupuesto nacional.

La situación de crisis interna permitió a los grupos civilistas opuestos a Leguía aprovechar el giro que habían tomado los acontecimientos y conspirar con algunos militares opuestos a Leguía. Varios intentos culminaron en agosto de 1930 con el levantamiento de Arequipa, liderado por Sánchez Cerro. El régimen se derrumbó y Leguía se vio obligado a dimitir.

Las consecuencias de la crisis internacional en el Perú fueron, sin embargo, diferentes a las que recayeron en otros países latinoamericanos. No obstante la situación caótica interna, los cambios a nivel político y el nivel de agudización de conflictos laborales, se puede afirmar que en realidad la crisis de 1929 no hizo variar sustantivamente el modelo dependiente y oligárquico al que respondía la economía peruana dentro de la órbita imperialista norteamericana.

En efecto, el carácter de la explotación capitalista tipo enclave no había permitido en el Perú una acumulación interna de capitales, los que casi en su totalidad se dirigían a los centros imperialistas, permaneciendo en el país lo indispensable para continuar la explotación. Por otro lado, el hecho que los rubros más importantes de exportación (mineros y petroleros) estuviesen directamente en manos de intereses norteamericanos, permitió que la crisis no tuviera consecuencias internas tan marcadas como en otras partes; al no depender la economía peruana exclusivamente de

un solo producto, por cuanto era más bien una economía diversificada, sus incidencias fueron menores, aunque significativas.

Dado que el modelo de desarrollo promovido por el gobierno de Leguía era "hacia afuera" fundamentalmente de exportación tipo enclave y en beneficio casi-exclusivamente de las empresas monopólicas extranjeras, no había sido posible el surgimiento de una burguesía nacional autónoma, capaz de asumir la conducción de un desarrollo industrial nacional, aprovechando la crisis de la metrópoli. En efecto, no había habido ni acumulación interna de capitales excedentes ni un grupo social alternativo al sector intermediario del imperialismo.

Por estas razones, a la caída de Leguía y con el ascenso de Sánchez Cerro, llegó al poder una nueva alianza oligárquica, representante de los intereses de los sectores latifundistas y agroexportadores, a los que se unió la burguesía intermediaria surgida en los últimos años. La industrialización que se promovió en el país fue muy limitada y no alcanzó los niveles de otros países latinoamericanos. Ello explica por qué no hubo una explosión del sector laboral urbano como consecuencia de esta crisis.

Para lograr asentarse en el poder, la clase dominante que se benefició de la caída de Leguía, utilizó

el poder del ejército para desplazar a los intermediarios del capital extranjero. No obstante, el origen modesto de Sánchez Cerro y la circunstancia de haber acaudillado la rebelión que terminó con la dictadura leguista, le confirieron una imagen popular que supo aprovechar para captar el apoyo de las capas urbanas más bajas y de los sectores menos politizados.

Sin embargo el proletariado urbano, minero y agrícola, así como el artesanado y parte de los sectores medios sobre los que había tenido influencia el APRA y Mariátegui, no aceptaron el nuevo régimen oligárquico que representaba para ellos la permanencia del sistema de explotación que pretendían cambiar. Tanto más que la crisis mundial recayó sobre todo en los trabajadores asalariados y en la empleocracia, los que en muchos casos debieron enfrentar el desempleo o vieron decrecer considerablemente sus ingresos reales.

Los primeros meses del Sanchezcerrismo fueron escenario de numerosas huelgas y tentativas de organización de los sectores populares más combativos, sobre todo de los trabajadores urbanos y de los mineros del Centro. Dichos movimientos pusieron en peligro la nueva alianza oligárquica, por lo que el régimen militarreaccionó ante las demandas populares con medidas represivas que en la práctica lograron desarticular al movimiento obrero que había empezado a consolidar su organización.

Los sectores populares no supieron contrarrestar la ofensiva represiva del Gobierno debido a la mala-orientación de sus dirigentes, miembros en su mayoría del Partido Comunista Peruano (10). Este, a la muerte de Mariátegui, había dejado de lado su orientación por la construcción de un "socialismo peruano" y había acatado plenamente la línea promovida por la IIIa. Internacional (KOMINTERN). Esta en un viraje "a la izquierda" adoptó la táctica de "clase contra clase", que desencadenó una lucha abierta de los comunistas contra los socialistas y reformistas. En esto influyó el hecho de que el KOMINTERN considerase que la crisis internacional de 1929 era la antesala de la revolucion mundial, por lo que era necesario promover organizaciones de clase capaces de dirigir la revolucion socialista.

De esta manera, el PCP creyó ver en toda lucha-popular la ocasión para organizar SOVIETS de obreros, campesinos y soldados, sin tomar en cuenta el real nivel de conciencia y la capacidad de organizacion de los sectores populares, aún los más combativos. Igualmente, de acuerdo a la línea internacional del KOMINTERN, el PCP trató de promover en esos años la constitucion de Repúblicas Socialistas Quechuas y Aymaras, como un intento de solucionar el problema agrario,

(10) Sobre la actuación de este Partido y su evolución posterior, véase el documento "El Partido Comunista Peruano -Unidad", publicado por el CENPLA en esta misma serie.

pero sin tener en cuenta las especificidades de la si tuación peruana y latinoamericana, totalmente diversa a la situación de las nacionalidades, existente en la URSS durante la revolución rusa.

La política aventurera y dogmática del Partido Comunista desarmó y desorientó al naciente proletariado peruano, al darle banderas de lucha que no eran sen tidas ni podían movilizarlo frente a la represión gu bernamental. El PCP que había logrado erigirse con -- Mariátegui, con el nombre de Partido Socialista, en el organismo rector de las luchas populares, se aisló y fracasó en su intento, dejando, a partir del año 30, la dirección del movimiento popular al aprismo. Este man tuvo su liderazgo hasta los años 50, cuando la progresiva traición de la dirigencia del PAP y su entrega a los intereses de la oligarquía, dejaron sin orientación a los sectores laborales urbanos y campesinos.

Las luchas populares de 1930, sin embargo, logra ron resquebrajar la alianza gubernamental, por cuanto los sectores civilistas en el poder, si bien no esta ban organizados políticamente, desconfiaban de los militares, en general, y de Sánchez Cerro en particular, que, por cuanto representaban de alguna manera intereses competitivos a los de la oligarquía, podían oscilar con cierta facilidad a una política favorable a los sectores populares. Esto explica por qué Sánchez Cerro tuvo que alejarse del poder en febrero de 1931, des -

pués de una crisis a nivel de gobierno, varios intentos golpistas y una debacle generalizada que alcanzó los diversos aspectos de la vida nacional. Luego de un corto intermedio, se formó una nueva Junta Nacional de Gobierno, presidida por Samanez Ocampo, conspicuo miembro de la oligarquía terrateniente, quien convocó elecciones para el mes de octubre de 1932.

6.- Fundación del Partido Aprista Peruano

Con la caída del régimen de Leguía, se abrieron de nuevo las esperanzas de Haya de la Torre en su afán de crear un partido político que lo llevara al poder en el Perú. Las pocas células apristas que habían quedado en el país después del fracaso del Plan de México de 1928 trataron de reactivar su presencia y su organización.

Tras el retorno de algunos dirigentes deportados, en setiembre de 1930 se estableció en Lima un Comité Ejecutivo bajo la dirección de Luis Enríquez, con la finalidad de organizar el Partido Aprista en todo el país. Sin embargo, las luchas sociales que se desarrollaron durante ese año y la reacción que siguió por parte del Gobierno Provisional, provocaron la prisión o el destierro de varios de los activistas apristas, lo que hizo imposible cualquier intento de organización. Haya, mientras tanto, permanecía en Alemania aguardando mejores condiciones para su retorno.

Luego de la salida de Sánchez Cerro, Haya de la Torre decidió lanzar su candidatura a la Presidencia de la República al convocarse las elecciones. En el Perú, sus principales colaboradores salieron de la prisión y constituyeron oficialmente el Partido Aprista Peruano (PAP), estableciendo un nuevo Comité Ejecutivo bajo la conducción de Carlos Manuel Cox. Al respecto, Haya dice lo siguiente:

"A mediados de marzo de 1931 y hallándome todavía en Europa, se fundó en Lima el Partido Aprista Peruano o Partido del Pueblo. Fue organizado democráticamente por un movimiento ciudadano de base obrera, estudiantil y campesina que se expresó en convenciones y congresos distritales y provinciales para culminar con el Primer Congreso Nacional del Partido, celebrado en agosto de 1931" (11).

En mayo de 1931 se fundó el periódico "La Tribuna" que empezó a publicarse bajo la dirección de Manuel Seoane ; en el mismo mes se realizó en Trujillo el Primer Congreso del Partido, impulsado por una "coalición antiimperialista", compuesta por intelectuales, pequeños agricultores, comerciantes, artesanos, empleados y braceros de las grandes haciendas azucareras, "víctimas de las dislocaciones sociales y económicas que eran resultado de la modernización de la industria azucarera en la región" (12).

(11) Haya de la Torre: "30 años de aprismo", ed. Amauta, Lima 1971, pág. 117

(12) Cfr. Peter Klaren: "La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA, IEP, Lima 1970, pág. 165

En julio de 1931 Haya regresó al Perú después de casi ocho años de destierro. Empezó, en el norte del país, su campaña electoral en la que combinaba la prédica antiimperialista, nacionalista y reformista, con la discusión de los distintos problemas locales.

En agosto del mismo año se celebró el Primer Congreso Nacional del Partido Aprista, en el cual se aprobó el Plan de Acción Inmediata o Programa Mínimo, complemento y aplicación concreta del Plan Máximo de 1924. En él se precisaba la organización del Estado Antiimperialista Aprista y de la democracia funcional. Se asumía la necesidad de promover una política económica - proteccionista para favorecer el desarrollo de la industria nacional y de elaborar una legislación de defensa contra los monopolios. Se planteaba igualmente el apoyo al cooperativismo como medio para superar la escasez de capital, la nacionalización progresiva de las empresas extranjeras y una reforma agraria que garantizase la pequeña propiedad y cooperativizase los grandes fundos. Se insistía en la promoción del sindicalismo y en la implementación de una legislación laboral, pero sin mencionar las posibilidades de un cambio en las relaciones sociales de producción.

De esta manera el PAP trataba de ser la concretización de los principios indoamericanos del APRA para el Perú. Haya de la Torre, precisamente, dice al respecto:

"El Partido Aprista o del Pueblo del Perú - inspiró su programa en los lineamientos generales del APRA-unidad indoamericana, anti-imperialismo, desfeudalización, nacionalismo económico, industrialización, educación y democracia funcional - y reconoció así - que su Programa Máximo se expresaba en los cinco puntos del ideario del APRA de 1924, como meta ideal de sus anhelos americanistas de liberación, justicia y cultura"(13).

El Aprismo, tratando de seguir las experiencias de la revolución de México y del KuoMinTang de China, planteaba la posibilidad de instaurar en el Perú un régimen progresista, nacionalista y modernizante, sobre la base de la alianza de los sectores medios y populares, organizados en un Partido, bajo la dirección de la clase media.

La prédica aprista logró movilizar a numerosos partidarios, convirtiéndose de hecho en el mayor partido de masas que hubo en el Perú, organización basada en la existencia de una red de comités formados desde la base hasta el Comité Nacional.

Mientras tanto en julio del mismo año Sánchez Cerro había regresado al Perú en contra de los deseos de la Junta Nacional de Gobierno. A su llegada fue recibido por la recientemente organizada "Unión Revolucionaria", constituida para apoyar la candidatura del caudillo militar.

(13) Haya de la Torre, obra citada, pág. 117 - 118

El programa político de la Unión Revolucionaria , partido que encabezaba Luis A. Flores, era esencialmente conservador y demagógico y no tenía ninguna posibilidad de competir con el programa propuesto por el APRA . Por otra parte, la U.R. tomaba elementos de la praxis política del fascismo, fenómeno que ejercía notable influencia sobre varios de sus integrantes.

La alianza oligárquica que se había beneficiado de la caída de Leguía y que pretendía mantener el control del aparato estatal, vio un peligro para sus intereses en el programa aprista, por lo que, no obstante su rechazo a Sánchez Cerro, dio su apoyo político y financiero a la candidatura del mismo, desencadenando contra el APRA un violento ataque verbal, que luego se convirtió en represión.

Haya de la Torre sabía la inmensa popularidad de que gozaba Sánchez Cerro por haber sido éste quien derrocó la larga tiranía de Leguía. No obstante, confiado en su no menos grande popularidad y en la creciente organización de su partido, se lanzó a la lucha por la victoria electoral. Sin embargo, no logró entender los límites estructurales en que se hallaba la sociedad peruana, por cuanto el Frente Antiimperialista que propugnaba como PAP carecía de una real fuerza económica y política. La situación peruana se diferenciaba en eso de lo que sucedía en otros países latinoamericanos, en los cuales la fracción industrial de la burguesía pudo cues

tionar, apoyada por un movimiento popular, el modelo de desarrollo dependiente del imperialismo. En el Perú no existía esa burguesía industrial, por lo que el sistema oligárquico en su conjunto no podía ser dejado de lado ni era aún viable una alternativa válida de poder desde la perspectiva de una modernización de la sociedad peruana. Solo era posible plantear un cambio total de las relaciones de poder, desde una óptica popular, tal como lo había señalado Mariátegui.

Las elecciones se realizaron normalmente y dieron el triunfo oficial a Sánchez Cerro, que recibió el total apoyo de la Junta Nacional de Gobierno. El PAP solamente logró la elección de 23 representantes al Congreso.

Los resultados de las elecciones, sin embargo, no satisficieron a Haya ni a sus partidarios, quienes presentaron un recurso de nulidad del proceso eleccionario bajo el cargo de haberse cometido fraude en perjuicio del Partido Aprista. El pedido fue denegado y el Jurado Nacional de Elecciones declaró Presidente Electo a Sánchez Cerro, quien tomó posesión de su cargo en diciembre de 1931.

7.- La lucha por el poder

a.- El PAP durante el gobierno de Sánchez Cerro (1932-1933)

Las distintas bases apristas, sobre todo las de Trujillo, se vieron frustradas en sus esperanzas de plasmar las expectativas de cambio generadas durante la contienda electoral. Por eso decidieron actuar rápidamente para impedir lo que consideraban un fraude de acuerdo con lo afirmado por la dirigencia del Partido.

En diciembre de 1931 debía estallar una revuelta nacional contra el Gobierno dirigida por el APRA, pero esta se pospuso, entre otras razones, al no producirse el levantamiento de Trujillo que debía ser su eje. Sin embargo, núcleos apristas se sublevaron en Cerro de Pasco, Cajamarca, Huacho y Chosica, por cuanto no les llegó a tiempo noticia de la postergación del movimiento. El alzamiento fracasó y el Gobierno reaccionó reprimiendo a los implicados.

Por su parte, Haya había tratado de complotar contra Sánchez Cerro apoyándose en un sector del ejército, intentona que igualmente fracasó. Frente a la derrota electoral y a la imposibilidad de un levantamiento general, Haya se proclamó vencedor en la conciencia del pueblo.

"Sólo cuando se llega a la conciencia del pueblo, se gobierna: desde abajo o desde arriba. Y el aprismo ha arraigado en la conciencia del pueblo. Por eso, mientras los que conquistaron el mando con el oro o con el fusil crean mandar desde Palacio, nosotros continuaremos gobernando desde el pueblo" (14).

Sánchez Cerro, una vez en el poder; desató una persecución sin cuartel contra los apristas, poniendo fuera de la ley al Partido, luego de hacer aprobar por el Parlamento una Ley de Emergencia en enero de 1932. Los parlamentarios apristas fueron deportados y el líder máximo del APRA encarcelado. Como encargado de la dirección del Partido quedó un hermano de Haya de la Torre, Agustín.

La difícil situación política hizo precipitar los acontecimientos y en julio de ese año las bases apristas de Trujillo, en contra de las directivas inmediatas del Partido, se sublevaron tomando el control de la ciudad.

La revolución de Trujillo, habida cuenta de la composición social de sus principales dirigentes y de la base popular que la llevó adelante -artesanos pobres, obreros y campesinos cañeros- se planteó objeti-

(14) Haya de la Torre: discurso en Trujillo del 8 de diciembre de 1931, reproducido en "Política Aprista", ed. Amauta, Lima 1967, pág. 108

vos que iban más allá de las metas propuestas para el caso por los jefes apristas. En efecto, los líderes del Partido trataban de buscar en esa época un entendimiento con algunos oficiales del ejército, descontentos con el régimen dictatorial de Sánchez Cerro, los cuales deberían, luego del golpe, convocar nuevamente a elecciones. Para la dirigencia del Partido, la victoria del APRA debía darse siempre dentro del respeto al sistema electoral establecido. Sólo una vez victorioso el Partido a través de un proceso electoral, se pondría manos a la transformación de la sociedad.

Las actitudes conciliadoras del Aprismo oficial ocasionaron un enfrentamiento entre los dirigentes del Partido y las bases que habían tomado la ciudad. Mientras aquellos querían conservar en todo momento el orden establecido, éstas esperaban que la revolución rompiera con el régimen anterior y que la prédica revolucionaria preelectoral de Haya de la Torre se convirtiera en hechos reales.

Este divorcio entre dirigentes y bases, así como la circunstancia de que el movimiento de Trujillo queda se aislado (en efecto, no se produjeron sublevaciones semejantes en otras partes del país), fueron causa de su derrota. La masacre de varios oficiales del ejército durante la sublevación popular permitió al Gobierno contar con el pretexto para reprimir sangrientamente al Aprismo. Varios miles de trabajadores de la ciudad y

del campo fueron fusilados, llegando la represión a otras provincias cercanas, en donde se persiguió hasta a quienes habían dado muestras de simpatía por el PAP, en especial a campesinos y obreros anarcosindicalistas que se habían afiliado al APRA.

A pesar de la represión sufrida y no obstante la prisión de Haya de la Torre en la Penitenciaría de Lima, el PAP no cejó en sus intentos de derrocar a Sánchez Cerro para llegar al poder y "cumplir su programa mínimo". Con este objetivo se apoyaron varias tentativas golpistas de algunos oficiales opuestos al Presidente, a los que se ofreció el aparato organizativo y la disciplina del Partido. Todas ellas, sin embargo, se vieron condenadas al fracaso por el apoyo que tenía el régimen a nivel de la oligarquía y del mismo ejército.

b. El PAP durante la dictadura de Benavides (1933-1939)

En abril de 1933, luego de un complot en el que participaron varios dirigentes apristas, fue asesinado Sánchez Cerro en circunstancias que no se lograron esclarecer suficientemente. El Congreso encargó la presidencia del Perú al Gral. Oscar R. Benavides, militar que se había aliado decididamente a un sector de la oligarquía formado alrededor de la familia Prado. Esta orientación de Benavides se manifestó desde 1914, año en que contribuyó a la caída de Billinghurst, pre-

sidente "reformista" y "popular".

El gobierno de Benavides es importante dentro del estudio del aprismo por cuanto en este período el Partido logró un gran desarrollo y se acentuó lo que se ha denominado la "mística partidaria". En efecto, el APRA sentía que era la organización "perseguida" por la oligarquía en el poder, debido a que "representaba realmente" las expectativas populares. Sin embargo, el período reseñado es por lo común poco conocido y merece ser ubicado dentro del contexto internacional en que debió desenvolverse, para comprender las necesarias implicancias externas e internas.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que, luego de la crisis económica que sobrevino al capitalismo - en 1929, el capital monopólico trató de estabilizarse - en función de los intereses de las burguesías de los - distintos países. Esto conllevó un enfrentamiento en - tre quienes representaban intereses industriales y co - merciales contrapuestos, llegándose a la conformación - de bloques internacionales antagónicos. Por una parte, los regímenes "totalitarios" (Alemania, Italia y Japón) surgidos como respuesta de las burguesías nacionales a los movimientos populares revolucionarios. Por otra - parte, las denominadas "Potencias democráticas", (Inglaterra, Francia y EE.UU.) que se habían beneficiado con la victoria sobre Alemania y Austro - Hungría en la guerra de 1914. El enfrentamiento entre estos dos bloques

llevaría posteriormente al conflicto bélico de 1939.

A nivel de las "Potencias democráticas", el centro de hegemonía internacional que había sido controlado por el capital inglés, fue oscilando hacia la consolidación como potencia hegemónica de los EE.UU., el cual, superando las consecuencias de la crisis del sistema, empezó a copar los mercados internacionales, desplazando progresivamente a las otras potencias que le hacían la competencia.

Respondiendo a esta nueva situación, hubo un cambio sustantivo en la política exterior de los EE.UU. Con el ascenso a la Presidencia de Franklin D. Roosevelt en 1939, se asentó en el poder el Partido Demócrata, el cual dejó de lado, al menos a nivel declarativo, la política de expansión imperialista que había promovido en las décadas anteriores el Partido Republicano (política del "gran garrote" de Teodoro Roosevelt). Con el objeto de fortalecer y desarrollar el capital imperialista de los EE.UU. dentro de su área de influencia, Roosevelt planteó un nuevo tipo de relaciones, teniendo como un factor importante la "unidad continental" y una política de "buena vecindad" interamericana. Al mismo tiempo se proclamó defensor de la democracia frente a los regímenes totalitarios (nazismo y fascismo).

Por otra parte, teniendo en cuenta el avance del fascismo internacional y tipificando a los gobiernos de

este tipo como los enemigos fundamentales del movimiento obrero, el KOMINTERN estableció en 1935 para los Partidos Comunistas afiliados a la IIIa. Internacional, la política de los "Frentes Unicos Antifascistas". En esto siguió las directivas soviéticas que orientaron la realización del VII. Congreso de la Internacional Comunista, en el que se dejó definitivamente de lado la política de "clase contra clase" que había caracterizado la actuación de los Partidos Comunistas en la década anterior.

Como respuesta a la consolidación del fascismo en la Europa Occidental, se proclamó la urgencia de unir los esfuerzos de todos los sectores populares y progresistas contra la escalada totalitaria. Conforme a esto, los Partidos Comunistas debieron apoyar a los regímenes-burgueses "democráticos" de Europa Occidental a través de los "Frentes Populares" en los que también participaban los Partidos Socialistas (15).

Esta política de la IIIa. Internacional coincidía con la línea seguida por las Potencias Democráticas Occidentales, por lo que en la práctica se hizo patente un real acercamiento entre la URSS (y consecuentemente los Partidos Comunistas) y las Democracias Occidentales, acer

(15) Como reacción a esta política que fue calificada de "entreguista", se constituyó en 1938 a instancias de Trotsky y en base a la "Oposición de Izquierda" de los Partidos Comunistas de Europa y de los EE.UU., la IV. Internacional, que propuso una acción inmediata por la construcción del socialismo, aprovechando la coyuntura de guerra que se veía venir. Cfr. al respecto el documento "El Trotskismo peruano. Tendencias y posiciones" (I), pag. 29-36, publicado en esta misma serie por el CENPLA.

camiento que se haría aún mayor durante la guerra mundial.

Dentro del marco señalado transcurrió entre 1933- y 1939 el gobierno de Benavides. Este, debido a sus relaciones con algunos miembros de la "intelectualidad" - de la clase dominante proclives al fascismo, y apoyado por el Partido Sánchezcerrista, la Unión Revolucionaria, claramente fascista, mostró en varios momentos de su mandato simpatías manifiestas por los regímenes europeos de orientación totalitaria, oscilando, sin embargo posteriormente, a una política más democrática, acorde con las orientaciones que prevalecieron en los EE.UU.

Apenas instalado en el poder, Benavides, en base a un probable pacto secreto con Haya de la Torre mientras éste permanecía aún en prisión, dejó libre al jefe del PAP así como a otros dirigentes apristas. Parecía que se iniciaba una etapa "democrática" para el Partido Aprista. Así lo entendieron muchos de sus partidarios, los que comenzaron una vida orgánica pública. Sin embargo, no obstante el inicial entendimiento, Benavides no cumplió totalmente con lo que supuestamente habría prometido al APRA. El Partido no fue legalizado ni se convocó a elecciones para cubrir las 23 vacantes del Congreso que habían dejado los líderes apristas deportados por Sánchez Cerro.

El PAF aprovechó su situación de semilegalidad para ampliar su influencia en medios laborales, dentro de los cuales, después de una inicial competencia con el Partido Comunista Peruano, había alcanzado mayor preponderancia. De esta manera, el PAF trató de constituir una Central de Trabajadores ligada al Partido, pero no tuvo éxito en su intento debido a la oposición de los comunistas, que aún mantenían el relativo control de algunas bases sindicales, pero sobre todo por la represión que a partir de 1934 se generalizó a causa de las presiones que la derecha ejercía sobre el Gobierno de Benavides.

La represión se orientó principalmente contra el APRA, a la que la derecha consideraba como el adversario más peligroso, sea por su fuerza a nivel de masas populares, sea por la violencia radical de los discursos de Haya y de otros líderes apristas. El Partido, frente a los continuados ataques del Gobierno a su estructura orgánica institucional, optó por pasar a la clandestinidad. El período que va desde 1934 a 1944 está marcado por la acción subterránea del PAF, ocultándose su líder máximo y los otros dirigentes del Partido, para dirigir desde las "catacumbas" la oposición contra el régimen.

Numerosos militantes apristas continuaron con la lucha conspirativa que habían comenzado durante el gobierno de Sánchez Cerro. En esto jugaba gran importancia la formación anarcosindicalista de muchos de estos

cuadros intermedios. Esta orientación de las bases apristas se vio muchas veces contrapuesta a la línea oficial - del Partido, que buscaba alcanzar el poder a través de una alianza táctica con oficiales del ejército que llevasen a cabo un golpe de estado contra el régimen constituido. Una vez en el poder, estos convocarían a elecciones en las - que el lógico vencedor debía ser el candidato del APRA, - siendo éste el partido más fuerte y organizado.

En esta época se sucedieron varias conspiraciones , algunas de las cuales contaron con el apoyo de la dirigencia del Partido. En enero de 1934 se descubrió el "com - plot de los sargentos" en el que participó gran número de subalternos del ejército. Esta conspiración parece haber sido obra de cuadros intermedios del Partido, sin la in - tervención de la jefatura del PAP (16). En noviembre del mismo año, abortó una sublevación que debía estallar a nivel nacional, en la que estaba comprometido el jefe del - Partido. A este complot se le conoce como el "movimiento del Agustino" (17). En 1936 se descubrió un nuevo plan - subversivo, organizado por el APRA y apoyado por varias - personalidades bolivianas. El complot fue desbaratado, - siendo desterrados a Chile los implicados (18).

La política represiva del régimen de Benavides cau - só recelos en los EE.UU. sobre todo por las simpatías que mostraba hacia el fascismo italiano, cuyos partidarios no

(16) Cfr. al respecto, Víctor Villanueva: "El APRA en busca - del poder", ed. Horizonte, Lima 1975, pág. 154

(17) Idem, pág. 173

(18) Idem, pág. 190

tuvieron dificultad en hacer propaganda de sus ideas y actuar en consonancia con las mismas. Incluso se contrataron varias misiones, en especial de Italia, para la formación y adecuación de la Policía Peruana y de la Guardia de Asalto de acuerdo a sistemas represivos calcados del aparato fascista.

En 1936 se llegó a las elecciones presidenciales al cumplirse el período constitucional de Sánchez Cerro que había cubierto Benavides. En dichas elecciones fue candidato oficial Jorge Prado Ugarteche, destacado miembro de la oligarquía peruana, al que se hallaba ligado Benavides. Como candidato de oposición estuvo por un lado Luis A. Flores, de la Unión Revolucionaria, de orientación netamente fascista y que habiendo colaborado en un primer momento con Benavides, se distanció posteriormente. Por otro lado, se formó un Frente Nacional, cuyo candidato fue Luis A. Eguiguren, perteneciente igualmente a la derecha conservadora, pero que representaba de alguna manera a sectores medios y de pequeña burguesía, partidarios de una industrialización moderada del país bajo la orientación del Estado.

El PAP, por hallarse fuera de la ley, no pudo presentar un candidato propio a estas elecciones, viéndose obligado a apoyar a Eguiguren. Por su parte el PCP, siguiendo las orientaciones del KOMINTERN, apoyó la candidatura del Frente Nacional, en un intento de contener la orientación represiva del gobierno de Benavides, al que -

sindicaba como fascista, y contra el cual debían unirse todas las fuerzas progresistas en un "Frente Unido". Se iniciaron tratos entre el PAP y el PCP, fracasando los intentos frentistas por la oposición del APRA y sobre todo por la rivalidad que enfrentaba a ambos partidos en su lucha por alcanzar la hegemonía dentro del movimiento obrero.

El Congreso, presionado por Benavides, ante la probable victoria de Eguiguren que ganaba en base principalmente al apoyo brindado por el APRA, anuló las elecciones. El Presidente, luego de declarar disuelto el Parlamento, continuó gobernando, convertido definitivamente en dictador.

Sin embargo, Benavides, ante la orientación democrática liderada por los EE.UU. liberalizó de alguna manera su régimen, llevando a la práctica algunas de las medidas que había propuesto el Frente Nacional de Eguiguren en 1936, entre las cuales cabe notar una legislación laboral relativamente "progresista".

El movimiento aprista continuó bajo este periodo en la clandestinidad, actuando sobre todo a nivel de capacitación obrera en las Universidades Populares, a través de las cuales lograron ampliar su red de influencia en medios laborales. La persecución política contra el Partido continuó implacable. Muestra de ello fue el asesinato a manos de la policía del líder obrero apris-

ta, Manuel Arévalo, uno de los más decididos partidarios de una "estrategia revolucionaria de masas" a través del Comando de Defensa, que agrupaba a los militantes más jóvenes y combativos, dispuestos a una acción revolucionaria y que mantenían las banderas del antiimperialismo.

La dirigencia del Partido, sobre todo luego de la proclamación de la política de "Buena Vecindad" de Roosevelt, osciló hacia un colaboracionismo entre los países latinoamericanos y los EE.UU. como forma de detener el avance del totalitarismo fascista. De esta forma, se dejaron de lado las tesis apristas del antiimperialismo y se empezó a abogar por el "Interamericanismo democrático sin imperio". Este viraje aprista se realizó, sin embargo, al margen de la mayoría de los militantes del Partido, los cuales continuaban pensando en el PAP y en sus líderes como los auténticos conductores de la lucha revolucionaria antioligárquica y antiimperialista.

c.- El PAP durante el primer gobierno de Prado (1940-1945)

La decidida orientación antifascista de los EE.UU. en vísperas de la guerra y los lazos económicos y comerciales con el bloque "democrático" (Inglaterra, EE.UU. y Francia) obligaron a Benavides a modificar sustantivamente su política exterior y a mitigar el control interno - que no permitía la libre expresión partidaria.

Presionado por otra parte por una creciente oposición que tuvo su rasgo más saltante en el frustrado golpe (febrero de 1939) del Gral. Rodríguez, ministro de gobierno del régimen, Benavides optó por retirarse del cargo y convocó a elecciones.

El candidato oficial del Gobierno y de la derecha peruana fue Manuel Prado Ugarteche, ligado a intereses financieros y comerciales y miembro de una burguesía intermediaria en expansión. Prado era además favorable a una política de apoyo a los países "democráticos" en su lucha contra el eje nazi-fascista. Candidato de oposición fue Luis A. Flores, líder de la Unión Revolucionaria, de tendencia netamente fascista, apoyado por un sector de la derecha peruana, más ligado a intereses comerciales con los países "totalitarios".

El Partido Comunista Peruano, siguiendo la política de "Frente Popular Antifascista" dio su apoyo a la candidatura de Prado por cuanto representaba la alternativa antifascista y esperaba conseguir del nuevo régimen una serie de favores que en efecto logró alcanzar en el gobierno pradista.

El PAP por su parte trató de llegar a un acuerdo con los dos candidatos a la vez que conspiraba con el Gral. Rodríguez para derrocar a Benavides. Fracasadas las conversaciones con Flores, entró en tratos con Prado, quien se comprometió a decretar la amnistía política y a

legalizar al APRA, a cambio del apoyo del Partido en las elecciones.

El pacto secreto entre Haya de la Torre y Prado - fue repudiado por las bases apristas más combativas, por que significaba arriar las banderas antioligárquicas por las que habían luchado durante los regímenes dictatoriales de Sánchez Cerro y de Benavides. El Partido, ante la presión de muchos de sus militantes, dejó de lado los acuerdos establecidos y decidió retirar el apoyo prometido. Sin embargo, el resultado de las elecciones, en las que triunfó ampliamente Prado, permite comprobar que las consignas no llegaron a tiempo y que en buena medida los votos apristas dieron la victoria al candidato oligárquico (19).

Por su parte, ante la victoria pradista, el PAP - complotó con algunos oficiales del regimiento de infantería de la guarnición de Trujillo con la finalidad de impedir la toma de posesión de la presidencia. Sin embargo, el asesinato a manos de militantes apristas del Cdte. Morález Bermúdez, jefe de la Plaza Militar de Trujillo, - quien no quiso plegarse a sus planes, hizo abortar el complot. Los oficiales comprometidos, ante el temor de ser acusados del crimen, se inhibieron de continuar conspirando (20).

(19) Cfr. Víctor Villanueva: "Ejército Peruano: del caudillaje anárquico al militarismo reformista", ed. Mejía Baca, Lima 1973, pag. 231

(20) Idem, pag. 228

Manuel Prado asumió la Presidencia de la República en diciembre de 1939 y su gobierno coincidió prácticamente con la 2da. Guerra Mundial, coyuntura internacional que tuvo grandes repercusiones económicas, políticas y sociales en la sociedad peruana.

La guerra mundial significó el estallido de las contradicciones que a nivel de intereses económicos, industriales y comerciales, opuso al capitalismo inglés (y norteamericano) con el expansionismo alemán-nipón, todo envuelto bajo el manto de la lucha por la democracia y las libertades contra el totalitarismo. Las iniciales victorias del Eje (Alemania, Italia y Japón) dieron paso a una paralización de su ofensiva en los varios frentes a partir de 1941, año en que entran en guerra los EE.UU. y la URSS, ambos países motivados por causas distintas. La lucha contra un enemigo común hizo posible el acercamiento entre ambas naciones.

La URSS presionó a los partidos comunistas a que colaborasen plenamente con las potencias aliadas en guerra y evitasen conflictos laborales que fueran en desmedro de la producción. La consigna fue acatada en todas partes, por lo que muchas organizaciones que no estuvieron de acuerdo con esta política, se enfrentaron a sus dirigencias, poniendo a prueba la disciplina sindical. Esta política coincidió con el llamado "Browderismo" (de Browder, dirigente del Partido Comunista norteamericano), según el cual los obreros debían sacrificar muchas de

sus conquistas y reivindicaciones, evitando huelgas e incrementando la producción en aras de la victoria aliada, ya que había empezado una etapa de colaboración entre burguesía y proletariado por el establecimiento de la democracia.

La URSS, en señal de colaboración con los países "democráticos", declaró disuelta en 1943 la IIIa. Internacional, ya que "las condiciones internacionales habían cambiado y era posible una colaboración entre la burguesía y el proletariado en la lucha contra el totalitarismo alemán, no justificándose de esta manera una organización creada para dirigir la lucha del proletariado contra la burguesía" (21).

EE.UU. y las otras potencias aliadas, por su parte, dieron su pleno apoyo a la organización sindical. Esta nueva política se reflejó en Latinoamérica, donde, con el apoyo del gobierno de los EE.UU. se constituyó y desarrolló la Confederación de trabajadores de América Latina (CTAL), que se adhirió fundamentalmente a la táctica comunista de lucha antifascista y de colaboración democrática, y que basada en el apoyo "oficial" logró constituir varias centrales sindicales en distintos países latinoamericanos.

(21) Cfr. al respecto, el folleto "El Partido Comunista - Peruano - Unidad", publicado en esta misma serie por el CENPLA.

La coyuntura económica internacional tuvo importantes consecuencias a nivel interno sobre el desarrollo peruano. La creciente demanda de materias primas que requerían las economías desarrolladas en guerra y la imposibilidad de importar los bienes de consumo tradicionales, permitieron una acumulación relativa de capitales en manos de algunos grupos nacionales, lo que hizo posible el desarrollo de una industrialización sustitutiva de importaciones, que sin alcanzar mayores proporciones, significó, sin embargo, el fortalecimiento del sector urbano industrial de la economía. Aparecieron importantes complejos industriales, se constituyeron y fortalecieron numerosas organizaciones sindicales y comenzó la explosión demográfica de la Gran Lima.

Todo ello conllevó el desarrollo acelerado de un capitalismo "subdesarrollado", dependiente y consumista, ubicado principalmente en Lima y Callao. La demanda internacional y el afán de lucro de la oligarquía agroexportadora hizo que se destinaran muchos terrenos de cultivo a la siembra de productos de exportación, bajando grandemente la producción alimentaria, cuya demanda se incrementó a causa del crecimiento urbano. Consecuencia de esta situación fue una fuerte alza del costo de vida que recayó sobre todo en las capas más pobres, urbanas y campesinas.

El deterioro de los ingresos reales de los trabajadores generó creciente descontento y la necesidad de or-

ganizarse para luchar por reivindicaciones de sus derechos conculcados. Sin embargo, la alianza del Partido Comunista con el Gobierno hizo que se frenasen tales reclamaciones. El PCP había conseguido algunos puestos en la Cámara y la casi legalización de sus actividades. Pudo inclusive realizar su Primer Congreso en 1942.

El PAP por su parte no aceptó la semilegalidad que le brindó el nuevo Presidente, porque no era la que le convenía ni la que esperaba; por eso continuó en la clandestinidad y en la oposición. El PAP, por hallarse en la oposición, fue perseguido "en nombre de la democracia" y tildado de fascista. Muchos militantes del Partido sufrieron cárcel y destierro, y a veces hasta la muerte. Sin embargo, la dirigencia no se comprometió en ningún momento para derrocar al gobierno, con la finalidad de no ser acusado de romper la unidad antifascista y probablemente para "demostrar buena conducta ante la burguesía y allanar el camino para las próximas elecciones" (22).

Esta actitud no le impidió apelar a la ciudadanía para luchar contra la política antidemocrática de Prado, pidiendo además la intervención de la Fuerza Armada para restaurar plenamente la constitucionalidad.

(22) Cfr. Víctor Villanueva, ob. citada, pag. 233.

La política norteamericana de apoyo a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) se plasmó en el Perú a través de la constitución de una nueva Central sindical: la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), a cuya formación contribuyeron apristas y comunistas y que fue resultado de la agudización de los conflictos laborales durante los años de la 2da. guerra mundial. La CTP quedó establecida en mayo de 1944.

La oposición al Gobierno de Prado y su "consecuencia" con la causa popular dieron al APRA en estos años - mayor influencia en medios laborales, quedando en manos de dirigentes apristas muchos gremios importantes y federaciones. En cambio, el PCP, a través de su política de apoyo al Pradismo perdió gran parte de la fuerza con que aún contaba. Entre otros problemas, sufrió la escisión de un pequeño grupo muy combativo que, ligado de alguna manera al trotskismo, formó hacia 1944 el GOM (Grupo Obrero Marxista), que posteriormente sería la base del POR (Partido Obrero Revolucionario), que se afilió a la IV. Internacional (23).

La influencia del APRA se hizo palpable durante la huelga de octubre de 1944 que afectó a todo el proletariado urbano de Lima y Callao que organizó la Unión Sin-

(23) Sobre este grupo y su evolución, véase el documento "El Trotskismo Peruano. Tendencias y Posiciones" (I), 3a. Parte, pág. 53

dical de Lima, en abierta oposición a la línea propugnada por el Partido Comunista Peruano, el cual de acuerdo a su política de Frente Popular Antifascista postulaba que toda grieta o ruptura en la alianza gubernamental popular podía permitir la reaparición y el avance de las fuerzas reaccionarias y totalitarias.

Ante la creciente protesta popular por el alza del costo de vida, el régimen pradista empezó a ceder en algunas de las demandas, a fin de evitar reacciones contrarias a su política. Sin embargo, no logró contener la presión de las distintas organizaciones sindicales de la capital, que desbordaron a los mismos dirigentes de la CTP y proclamaron un paro general que duró tres días. El paro fue dirigido fundamentalmente por elementos combativos del APRA, aún en oposición a la línea conciliadora de la dirigencia del Partido, la cual trataba de ir llegando a un acuerdo con la oligarquía gobernante. Cumplió papel importante también la facción disidente del PCP que conformó posteriormente la organización trotskista.

El paro general de octubre de 1944 significó una victoria importante para el aprismo dentro del mundo sindical urbano, no obstante la política seguida por sus dirigentes, actitud que no era conocida por los militantes de base del Partido. Significó igualmente un retroceso cualitativo y cuantitativo de la influencia del PCP a nivel de las organizaciones que tradicionalmente había controlado. Ello se debió sin duda a su política oscilante y de compromiso con representantes de la oligarquía peruana, a espaldas de los intereses de los trabajadores.

Ante la emergencia de sectores contrarios a la política gubernamental y teniendo en cuenta el clima de "democracia" que siguió a la Guerra Mundial, Prado optó por convocar a elecciones, en las que propuso como candidato oficial al Gral. Eloy Ureta, vencedor de la campaña de Zarumilla y que representaba, por su prestigio castrense y popular, la carta que jugaba la oligarquía exportadora para mantenerse en el poder.

El APRA, en vista a su participación en las elecciones del 45 y con la finalidad de evitar la acusación que se le hacía de ser una "organización internacional", aprobó en su Convención Nacional de 1944 adoptar el nombre de "Partido del Pueblo". Asimismo, teniendo en cuenta la necesidad de agrupar a todas las fuerzas "democráticas" contra el gobierno dictatorial de Prado, Haya de la Torre promovió la constitución de un "Frente Democrático Nacional", con el apoyo de varios partidos y agrupaciones políticas, así como el de miembros de la burguesía liberal,

8.- La declinación del APRA

a.- El Aprismo y Bustamante (1945-1948)

En 1945 el Frente Democrático Nacional (FDN) designó como candidato a la presidencia de la República a José L. - Bustamante y Rivero, abogado de posiciones centristas y con servadoras, pero partidario de una modernización del país, a través de la industrialización progresiva y el control por parte del Estado del Comercio Exterior y del Mercado de Di- visas.

El FDN significó de alguna manera la emergencia en - el panorama político nacional de sectores de la burguesía y de la clase media, dinamizados por el desarrollo económico- interno propiciado por el régimen pradista y la coyuntura - favorables de los años de la guerra. De acuerdo a esto, el- FDN cuestionó el modelo oligárquico exportador, exigió re- formas mínimas para modernizar la estructura social perua- na y apoyó todo intento de democratización tendiente a supe- rar la tradición golpista y dictatorial de la política pe- ruana.

Las luchas obreras de los últimos años del pradismo- ejercieron una fuerte presión popular en favor de los cam- bios propuestos, situación que el reformismo liberal al que se hallaba ligado el FDN supo utilizar con habilidad para - vencer las resistencias de los conservadores.

Igualmente el panorama político interno reflejaba el clima democrático que siguió al conflicto mundial de los - años 40. La victoria aliada de 1944-45 sobre los nazis

del Eje había significado la derrota del nazi-fascismo y la "consolidación de la democracia" en todos los países ligados económica y políticamente a las potencias occidentales. Pero significó también el afianzamiento de los EE.UU. como potencia líder del mundo capitalista, al erigirse como "campeón de la democracia" a nivel internacional. La culminación de la guerra determinó en un primer momento el acercamiento entre las dos mayores potencias que se beneficiaron de la victoria aliada: los EE.UU. y la Unión Soviética. Esta política de colaboración que se había iniciado durante la Segunda Guerra Mundial, tuvo repercusiones en los países ligados al "mundo occidental", en los que se hizo posible establecer alianzas democráticas con la presencia y el apoyo de los Partidos Comunistas.

A nivel político interno, la campaña electoral enfrentó a fuerzas que representaban fundamentalmente intereses de clase opuestos y antagónicos. Sin embargo, el aprismo, en su afán de llegar al poder, trató de tentar suerte con el candidato oficial el Gral. Ureta, no obstante estar ligado éste a intereses antipopulares. Al no conseguir llegar a un acuerdo con él, el PAP aceptó al candidato del FDN, ya que de alguna manera el programa del Frente se adecuaba en líneas generales al Programa Máximo del APRA.

Cabe notar que el "Partido del Pueblo", fiel a su táctica de complotar por el poder, organizó un levantamiento, a fin de impedir las elecciones en las que no podían presentarse con un candidato propio. Este complot que tuvo como protagonistas a un grupo de jefes y oficiales de la Base Aérea de Ancón fracasó, al igual que otro que debía esta -

golpistas tuvieron, no obstante su fracaso, importancia decisiva en la liberalización democrática del país, ya que obligaron a Prado a dar toda clase de facilidades para el proceso electoral en vísperas del traspaso del poder (24).

Aprovechando la nueva situación que vivía el país, el Partido Aprista Peruano volvió a la legalidad y empezó una vida partidaria abierta, tratando de capitalizar en su favor la coyuntura política democrática y el ser la organización política más combatida y perseguida en los 15 años anteriores. De esta manera, se declaró una oposición manifiesta entre el PAF y el PCP. El primero se opuso a que el segundo se incorporase al FDN, no obstante que el PCP ya había dado su pleno apoyo al candidato Bustamante. Esta lucha se reflejó en los antagonismos que enfrentaban a ambos partidos por la conquista del mundo laboral sindical, que supuestamente era la base de poder de ambas agrupaciones, antagonismos que degeneraron en lo que se denominó la "violencia sindical" y "matonería aprista".

Sin embargo para algunos de los partidarios del Aprismo, la campaña electoral significó un desengaño frente a las actitudes entreguistas de la dirigencia partidaria. Habían regresado al país muchos de los exiliados y los que estaban en la cárcel o en la clandestinidad volvieron a la lucha política. Para ellos se estaba llegando a la "hora de la revolución". Los líderes del partido por el contrario habían empezado el viraje definitivo a la derecha o mejor dicho, dejaban de lado las banderas revolucionarias de los años 30.

(24) Cfr. Víctor Villanueva, ob. citada, págs: 246-247

La posición oficial del Partido fue hecha pública por el mismo Haya de la Torre, el cual, en discurso pronunciado en la Plaza San Martín en 1945, manifestó que el APERA "no de sea quitar la riqueza a los que la tienen, sino crearla para los que no la tienen" (25)

Las bases más combativas del Partido, aglutinadas alrededor del "comando de Defensa" y que persistían en una firme posición antiimperialista y antioligárquica, fueron las más frustradas por el giro de los acontecimientos. Después de más de veinte años de lucha clandestina y de persecuciones oficiales, resultaba que la meta del aprismo era un simple reformismo y no una revolución radical.

El discurso de Haya de la Torre y muchas de sus declaraciones posteriores, evidenciaron que su afán de poder lo llevaba a tratar de tranquilizar a la oligarquía nacional frente a una posible victoria aprista, presentando una imagen de un partido renovador que había optado por la legalidad burguesa, dejando de lado las veleidades revolucionarias de años atrás.

El proceso electoral dio como resultado la victoria por amplia mayoría del candidato del FDN, quién superó sin dificultad a Ureta. Apenas instalado en el cargo, Bustamante decretó una amnistía general, derogando una serie de dispositivos represivos de los gobiernos anteriores.

(25) Cfr. Víctor Villanueva "La sublevación aprista de 1948" Ed. Milla Batres. Lima 1973, págs: 28 y 29

El Partido del Pueblo (o PAP), sin embargo, no quedó satisfecho de su situación dentro del gobierno, ya que, no obstante contar con amplia mayoría en el Parlamento, no logró tener en un primer momento participación en el Ejecutivo. Desde el Congreso, la Célula Parlamentaria Aprista (CPA) presentó varios proyectos de ley que tendían a operativizar el Programa Mínimo del APRA de los años 30. Entre ellos, se contó un proyecto de racionalización del Estado a través de la creación de organismos públicos encargados de diversas funciones (vivienda, transporte marítimo, aeropuertos, alimentación, etc); de moralización de la administración pública; algunas normas laborales. En lo referente al problema agrario, el APRA dejó de lado su plan de reforma agraria y propuso más bien una ley de Yanaconas, por la que, sin solucionar el problema del campesinado, se trató de aliviar la situación de marginación de los trabajadores "semifeudales" del campo.

En 1946 el APRA participó directamente en el Ejecutivo, ocupando varias carteras de responsabilidad. Sin embargo, una serie de fricciones entre el Presidente y el Partido Aprista condujeron a un gradual distanciamiento e incluso a la mutua oposición. Con la culminación de la guerra mundial, se experimentó un sensible alza del costo de vida y una virtual escasez de artículos de primera necesidad. Con ello se fue dando un incremento de las luchas reivindicativas de sectores laborales controlados por el APRA y ligados a la CTP.

El Partido, sin optar por una línea de conducción de las luchas populares, no opuso resistencia a las reivindi-

caciones, lo que afirmó a la oligarquía en su posición antiaprista. Por el contrario, los sectores más radicales del apristismo (Comando de Defensa) presionaban por una acción más decidida, preparándose para la lucha armada y la toma del poder a través de una insurrección popular.

Progresivamente, Bustamante se vió atacado, de un lado, por la burguesía agroexportadora interesada en retener plenamente el control del Estado que había perdido con la victoria de Bustamante, siendo directamente afectada mediante el control de cambios que implantó el gobierno a partir de 1945; de otro lado, sintió la oposición de los gremios sindicales y de los mismos trabajadores del Estado, los cuales, apoyados por activistas del Partido, presionaban por alcanzar mejores condiciones de trabajo.

En 1947 la crisis se acrecentó. El ausentismo de los parlamentarios de oposición frustró la acción de las Cámaras, provocándose así el receso del Parlamento. Bustamante se vió obligado a gobernar el país a través de decretos-leyes y a constituir un gabinete ministerial compuesto íntegramente por oficiales de la Fuerza Armada. Entre ellos el Gral. Manuel A. Odría ocupaba el Ministerio de Gobierno. La situación continuó deteriorándose, hasta llegar a una huelga general en 1948. El partido comunista trató de oponerse a esta medida porque podría significar el retorno a un gobierno de fuerza, perdiendo así influencia en las bases sindicales que aún controlaba. El APRA igualmente ordenó suspender el paro después de tres días, consiguiendo de este modo no perder sus sindicatos, pero distanciándose cada vez más de los militantes de base del partido que exigían una -

Mientras tanto el PAP empezó a conspirar con algunos militares a fin de lograr derrocar a Bustamante y convocar a nuevas elecciones en las que Haya sería candidato de fuerza.

Esta estrategia oficial del partido estaba en oposición con la del "Comando de Defensa" y bases revolucionarias del APRA que preparaban una sublevación desde las bases y con apoyo de algunos sectores militares. Si bien esta acción contaba con el asentimiento verbal de la dirigencia del partido, era de hecho frenada y boicoteada. Percibiendo esta actitud como evidente, el comando se decidió a actuar sin la autorización del Jefe del Partido.

La madrugada del 3 de octubre de 1948 debían sublevarse sectores de varias unidades del ejército, la aviación, la marina y la policía en coordinación con civiles apristas a quienes se debía entregar armas y municiones. Según muchas versiones (26), la dirigencia aprista frustró el levantamiento desmovilizando mediante el engaño a las masas apristas congregadas en diversos lugares. Esta maniobra de terminó que sólo se sublevara la marinería del Callao, con apoyo de algunos oficiales y que un grupo de civiles apristas ingresaran al Real Felipe, apoderándose de armas y municiones del parque de la Fuerza Aérea.

(26) Cfr. Villanueva Víctor, ob. citado pág. 450- 452 y Villanueva Víctor, "La Sublevación aprista del 48" Ed. Milla Batres, Lima 1973

Al fin del día los sublevados fueron dominados por tropas del ejército y la policía, quedando derrotado el alzamiento. Como consecuencia de estos sucesos el PAP fue puesto fuera de la ley.

Tres semanas después, aprovechando la debilidad creciente del gobierno de Bustamante, la burguesía agro-exportadora lanzó al Gral. Manuel A. Odría, quien desde Arequipa y contando con el respaldo de la guarnición de Lima, dió un golpe de estado y derrocó a Bustamante.

b. El APRA bajo Odría (1948-1956)

Odría se mantuvo en el poder durante 8 años, dos como dictador y seis como presidente constitucional cargo al que fue elegido después de apresar al único candidato opositor, el Gral. Montagne, a quien el APRA apoyaba con la esperanza de librarse, mediante un jefe militar, del dictador.

Desde el inicio, Odría respondió a los intereses de la oligarquía agroexportadora entregándoles la libre disposición de las divisas obtenidas por las exportaciones.

La demanda de materias primas debida a la reconstrucción europea de postguerra, la expansión norteamericana y finalmente la guerra con Corea produjeron un boom económico que determinó una época de bonanza, favorecida por la política neo liberal de Odría: el Código de Minería y la ley de Petróleo eran extremadamente favorables a los inversionistas extranjeros.

El crecimiento económico deformado que se originó favoreció especialmente a los consorcios norteamericanos y secundariamente a grupos oligárquicos y determinados sectores medios. Permitted igualmente efectuar algunas obras públicas espectaculares que al mismo tiempo que granjeaban al régimen cierta simpatía de sectores medios y populares, fueron ocasión para un alto grado de corrupción desde el poder.

Para granjearse la simpatía de los EE.UU., que en un primer momento no vieron con buenos ojos al régimen, el gobierno de Odría fue uno de los primeros gobiernos latinoamericanos que firmaron el pacto de ayuda y defensa mutua que permitía al Perú recibir armamentos y ayuda técnica militar norteamericana, a cambio de minerales estratégicos y de la facultad de usar el territorio nacional para el establecimiento de bases militares yanquis. En esta forma junto con el afianzamiento de la dependencia económica se fortalecía la dominación política del imperialismo norteamericano (27)

Desde sus inicios Odría implantó internamente un régimen extremadamente represivo cuyo propósito declarado fue liquidar, incluso físicamente, las organizaciones de izquierda, especialmente el APRA. La prisión, el destierro, la tortura, fueron los medios para alcanzar estos objetivos, avalados por un decreto ley llamado de "Seguridad Interior de la República".

(27) Cfr. Espejo, Julio Augusto. "La quiebra Histórica del Aprismo" Oiga N° 416 Marzo 1971

El régimen de Odría inaugura para el APRA una nueva etapa de persecución: numerosos dirigentes sufren la prisión o el destierro. Haya de la Torre inicia en enero de 1949 el prolongado asilo que lo mantiene en la Embajada de Colombia hasta abril de 1954. Ante estos hechos la resistencia aprista decae notoriamente.

Durante esta época los apristas deportados, reunidos en el "Comité de Desterrados Apristas" bajo la jefatura de conocidos dirigentes, mantuvieron cierta actividad orgánica pudiendo señalarse como hecho significativo la realización del "Segundo Congreso Postal de Desterrados Apristas", que tuvo lugar en Guatemala, en octubre de 1952.

Durante este mismo período se manifiestan, especialmente entre los desterrados, algunos brotes de crítica a la orientación del partido o hacia su jefatura. Con ocasión del II Congreso Postal, ya mencionado, un grupo de apristas-desterrados en Buenos Aires, enviaron un documento en el que criticaban desde una perspectiva marxista-leninista la orientación del partido, cuestionando fundamentalmente su conducción por parte de elementos de la clase media y la inconsistencia de su antiimperialismo y antifeudalismo. Proponía la total reestructuración del partido bajo la conducción de la clase obrera, así como la asunción de la ideología marxista-leninista. Este documento fue rechazado por la mesa directiva para su discusión en el Congreso, pero tiene importancia en la historia del APRA por ser un germen de lo que posteriormente fue el APRA Rebelde o Movimiento de Izquierda Revolucionaria. (28)

(28) Cfr. Mercado, Roger: "Vida, Traición y Muerte del Movimiento Aprista" FCP Lima 1970 pág. 138

Otro hecho significativo lo constituye una carta del Comité Coordinador de Desterrados Apristas dirigida a Haya de la Torre en junio de 1954. Esta carta, firmada por Manuel Seoane, pide explicaciones al Jefe del Partido con motivo de declaraciones vertidas a su llegada a México después del asilo y de un artículo del propio Haya publicado en el N° 11 de LIFE en español. Se le exige que clarifique sus posiciones reiterando las iniciales posiciones revolucionarias del partido, así como reprochándole una "mengua en el tono combativo y crítico del antiimperialismo del partido" puesta de manifiesto en dichas declaraciones. Igualmente le reprocha ácremente las lesiones a la disciplina por no haber respetado en sus declaraciones dos acuerdos partidarios relativos a posiciones frente al imperialismo norteamericano y al gobierno peronista. (29)

Los dos documentos arriba mencionados muestran que dentro de las filas del APRA, que habían manifestado hasta entonces una considerable disciplina y unidad, empiezan a darse discrepancias fundamentales con relación a la línea política del partido.

En los últimos meses de su gobierno Odría debió enfrentarse a la oligarquía, de la cual quiso independizarse alimentando intenciones reeleccionistas. Sus opositores auspiciaron movilizaciones populares contra el régimen, lo que llevó a la clausura del diario "La Prensa" y el apresamiento de su Director, Pedro Beltrán.

El enemigo era sin embargo demasiado poderoso, y Odría debilitado y sin apoyo del ejército, empezó a transar con

todos los sectores: permitió así el retorno al país de los dirigentes apristas para negociar con ellos.

Con sigilo para evitar el desprestigio entre sus bases, la dirigencia aprista empezó las negociaciones. Estas culminaron en el "Pacto de Monterrico" que tuvo como autores a Odría, Prado y Priale, en representación de Haya. Este pacto inicia el período designado como el de la convivencia, término éste usado por la propia dirigencia para justificar la alianza.

9.- La Alianza con la oligarquía

a) La Convivencia Apro-Pradista (1956-1962)

En las elecciones de 1956 disputaban tres candidatos: dos de extracción claramente oligárquica Hernando de Lavalle y Manuel Prado; y el tercero, Fernando Belaúnde Terry, que generó un amplio frente de orientación populista estructurado sobre la base del Movimiento Social Progresista y Acción Social de Izquierda, organización integrada por numerosos cuadros medios que habían militado en el APRA.

El APRA, después de cancelar su apoyo inicial a la candidatura de Lavalle, consideró que más garantía le ofrecía la alternativa Pradista y le dió su apoyo.

El "Pacto de Monterrico", mencionado anteriormente, ponía las bases de la alianza del PAP con Prado.

"Las conclusiones de este pacto fueron conocidas no por un documento, sino por los resultados:

- 1° Apoyo del APRA a Manuel Prado en las elecciones presidenciales de 1956
- 2° Legalización del APRA por parte de Prado en cuanto este asumiera el poder y la dación de amnistía general.
- 3° El apoyo del APRA a la gestión de Prado"(30)

El apoyo electoral aprista permitió pues la victoria-

(30) Doria, Eduardo: "Del Pacto de Monterrico al Neoaprismo". "La Crónica", 9 de Julio de 1975

de Prado, pero sus costos fueron altos para el Partido: por primera vez se aliaba desembozadamente con la oligarquía y este hecho canceló muchas de las expectativas puestas en el APRA como instrumento de transformación nacional.

Dentro del propio partido, junto con la vuelta a la legalidad y a una vida partidaria exenta de sobresaltos, se agudizaron las discrepancias internas precipitando la renuncia de muchos de sus líderes y la escisión de un sector importante de sus cuadros más jóvenes.

Efectivamente, el 12 de octubre de 1959, con ocasión de la Cuarta Convención del Partido Aprista Peruano, Luis de La Puente Uceda, abogado trujillano, apoyado por un sector de dirigentes medios, presentó una moción de crítica a la dirección aprista por haberse aliado con la oligarquía y formar parte del gobierno de la Convivencia, pues esto significaba, según ellos, una traición flagrante a los postulados iniciales del APRA. Esta moción, como era de esperarse, no prosperó y su gestor, junto con un centenar de militantes que lo apoyaron fueron expulsados de las filas del Partido. Miembros de este grupo encabezados por De la Puente, dieron origen al APRA rebelde, convertida posteriormente en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. (31)

Mediando el período de Prado, se alía con él el sector de la oligarquía agroexportadora, cuyo exponente más visible, Pedro Beltrán dirige uno de los gabinetes ministeriales.

(31) Cfr. Malpica, Mario: "Biografía de la Revolución". Ediciones Ensayos Sociales, Lima 1967. PP 505-506. Sobre el MIR, véase el documento publicado por el CENPLA en esta

de Prado, pero sus costos fueron altos para el Partido: por primera vez se aliaba desembozadamente con la oligarquía y este hecho canceló muchas de las expectativas puestas en el APRA como instrumento de transformación nacional.

Dentro del propio partido, junto con la vuelta a la legalidad y a una vida partidaria exenta de sobresaltos, se agudizaron las discrepancias internas precipitando la renuncia de muchos de sus líderes y la escisión de un sector importante de sus cuadros más jóvenes.

Efectivamente, el 12 de octubre de 1959, con ocasión de la Cuarta Convención del Partido Aprista Peruano, Luis de La Fuente Uceda, abogado trujillano, apoyado por un sector de dirigentes medios, presentó una moción de crítica a la dirección aprista por haberse aliado con la oligarquía y formar parte del gobierno de la Convivencia, pues esto significaba, según ellos, una traición flagrante a los postulados iniciales del APRA. Esta moción, como era de esperarse, no prosperó y su gestor, junto con un centenar de militantes que lo apoyaron fueron expulsados de las filas del Partido. Miembros de este grupo encabezados por De la Fuente, dieron origen al APRA rebelde, convertida posteriormente en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. (31)

Mediando el período de Prado, se alía con él el sector de la oligarquía agroexportadora, cuyo exponente más visible, Pedro Beltrán dirige uno de los gabinetes ministeriales.

(31) Cfr. Malpica, Mario: "Biografía de la Revolución". Ediciones Ensayos Sociales, Lima 1967. PP 505-506. Sobre el MIR, véase el documento publicado por el CENPLA en esta misma serie.

La penetración imperialista favorecida por Odría continúa durante Prado. Crece la inversión minera, se inicia el auge de un falso proceso de industrialización basado en insumos importados, decrece el sector agropecuario. Este último hecho se traduce en dos fenómenos muy significativos: por un lado el crecimiento de la emigración hacia las ciudades que prosigue y aumenta el volumen de los barrios marginales; por otro lado la invasión de tierras agrícolas por parte de trabajadores campesinos.

Estos fenómenos determinan que en 1960 se cree una Comisión Multipartidaria para resolver los problemas de la reforma agraria y la vivienda, cuyos proyectos finales no afectaban esencialmente el sistema de tenencia de la tierra y en todo caso nunca fueron aprobados.

Un hecho internacional significativo durante esta época fue el triunfo de la Revolución Cubana que tuvo importantes repercusiones en la vida política del país.

El vacío político que va dejando el APRA empieza a ser llenado desde 1956 con el surgimiento de nuevas corrientes partidarias como son Acción Popular, el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Social Progresista. Estos tres grupos tenían coincidencias ideológicas importantes, pues partiendo de la persona humana como valor supremo, concluían en la necesidad de modificar las estructuras sociales para permitir la plena realización del hombre. Coincidían igualmente en atribuir la situación de sub-desarrollo del país a la dependencia exterior. (32)

(32) Cfr. Espejo, Julio Augusto: "Convivencia, Oligarquía y Nueva Izquierda". Oiga N° 417 Abril/1971

Estos grupos partidarios, aunque poco significativos numéricamente, quitan clientela política al aprismo y empiezan a constituirse en una corriente alternativa al APRA que perdía sus últimos impulsos revolucionarios.

Junto con estos grupos de izquierda moderada, surgen otros derivados del APRA (hemos mencionado anteriormente al MIR) o del Partido Comunista, que se caracterizaban por sus posiciones extremadas y se declaraban de ideología marxista-leninista. Estos nuevos grupos de izquierda, algunos de los cuales se lanzan a la aventura de las guerrillas en 1965, son el germen de lo que pasando por una serie de rupturas constituyen la amplia gama de grupos muy genéricamente dominados la ultraizquierda.

La importancia de estos hechos radica en que tanto el APRA como el Partido Comunista, por motivos muy distintos, dejan de ser la alternativa exclusiva para lograr la transformación profunda de las estructuras socio-económicas del país.

En las elecciones de 1962, se presentaron 7 candidatos: Cornejo Chávez, demócrata cristiano; el general Pando, del Frente de Liberación Nacional, Luciano Castillo del Partido Socialista y Ruiz Eldredge, del Movimiento Social Progresista, resultan candidatos minoritarios al no obtener una votación significativa. Muchos de sus partidarios votaron por Belaúnde con el fin de no desperdiciar votos e impedir un posible triunfo de Haya de la Torre. En esta forma, ninguno de los candidatos más importantes: Haya, Odría y Belaúnde, obtuvo el tercio necesario para alcanzar la Presidencia. Ante esta circunstancia, Haya admitió en un discurso pronunciado el 4 de Julio de

ese año, que "el Partido Aprista, en el campo electoral, ya no podía llamarse más partido de las mayorías nacionales". (33)

El impase electoral debía definirse en elecciones dentro del Congreso y parecía ser resuelto por la **alianza** de Haya, no con el sector de Belaúnde como podría parecer más lógico, - sino con Odría, demostrándose una vez más la tendencia claudicante de la dirigencia partidaria. Según el acuerdo los parlamentarios apristas votarían para elegir Presidente al ex dictador.

Es en este momento que la Fuerza Armada intervino por primera vez en forma institucional. El 18 de Julio de 1962 - fue derrocado Prado y las elecciones quedaron anuladas.

(33) Citado por Aguirre Gamio, Hernando: "Liquidación Histórica del APRA". Ediciones Debate. Lima 1962 p. 14

b. La Junta Militar de 1962

Si bien la justificación del golpe militar del 18 de Julio de 1962 fue el fraude electoral realizado por el APRA y sobre el cual se acumularon suficientes pruebas, la razón de la intervención no fue, como se ha afirmado insistentemente, cortar al APRA el camino al Poder.

Efectivamente, el gobierno que iba a tomar posesión en Julio de 1962 no era un gobierno del APRA, sino de Odría con apoyo de la oligarquía y también del partido aprista.

La actitud de este primer gobierno institucional de la Fuerza Armada-el gobierno fue asumido por el Comando Conjunto con la misma composición que tenía en el momento de la intervención- era de permitir la instauración de un gobierno civil renovador que iniciara las tareas de una transformación del país. Ya había comenzado en la Institución Militar un cambio que pasando por la acción de organismos especializados como el CAEM, buscaba la solución de los problemas nacionales. La mayor tecnificación de sus institutos y un contacto mayor y más esclarecido con la realidad económica y social del país, los llevaba a asumir un comportamiento diferente al de su rol tradicional.

El APRA no se enfrentó directamente al gobierno militar, sino más bien trató de hacer sentir la protesta de la ciudadanía ante la intervención militar, guardándose de tener un pronunciamiento directo.

A través de la CTP que estaba bajo su control, el APRA declaró un paro nacional indefinido que terminó en un

rotundo fracaso, pues el 99% de los trabajadores continuó en actividad. (34). El Partido se limitó luego a declarar que su posición era de oposición democrática, ganando así que se le permitiera legalidad en su acción, pudiendo mantener sin ningún problema sus órganos de información y luego desarrollar su campaña electoral para las elecciones de 1963.

La Junta Militar tomó el poder sin llevar ningún planteamiento político. Su intención declarada era garantizar la realización de elecciones limpias. Para asegurar esto, dio un nuevo estatuto electoral que sólo conllevaba modificaciones formales en el sistema de elecciones.

El gobierno intentó, sin embargo, abocarse a la solución de otros problemas como el de la tenencia de la tierra, en vista de lo cual dio la ley de Bases de la Reforma Agraria, que señalaba rumbos progresistas a la ley que posteriormente debería dictarse. Pretendió igualmente enfrentar la necesidad de la planificación de la economía.

Frente al problema del petróleo, fuertemente sentido por el cuestionamiento que desde 1956 importantes sectores del país hacían del laudo de la Brea y Pariñas, la Junta pudo constatar cuan fuerte era la presión de los EE.UU., cuyo gobierno suspendió sus relaciones con el Perú y condicionó su reconocimiento y apoyo a que no se modificara el status de la International Petroleum Company (I.P.C.)

(34) Cfr. Villanueva Víctor. ob. cit. p. 283

De acuerdo con la convocatoria a elecciones hecha por la Junta desde el inicio de la toma del poder, estas se llevaron a cabo en junio de 1963. Odría, Haya y Belaúnde eran los candidatos, gozando el último de las simpatías de la Junta Militar, que veía en él la alternativa para sentar las bases de una transformación nacional.

Belaúnde alcanzó el tercio requerido para ser elegido presidente, pero no obtuvo mayoría en el Parlamento. Asumió el mando el 28 de Julio de 1963.

c. La Superconvivencia Apro-Odríista y el Período de Belaúnde (1963-1968)

Belaúnde, que había ganado las elecciones con el apoyo de su aparato partidario, Acción Popular, y de la Democracia Cristiana, presidida por Cornejo Chávez, aparecía como representante de las clases medias emergentes y de sectores de la burguesía vinculados a la industria y al capital financiero internacional, grupos capaces de iniciar con el aval de la Fuerza Armada, las tareas de transformación nacional. Sus posibilidades dependían, sin embargo, del peso que adquirieran las fuerzas de izquierda o de derecha que actuaron sobre él.

La primera época de Belaúnde, llamada posteriormente de los 100 días, se caracterizó por una intensa actividad reformista: nacionalización de la Caja de Depósitos y Consignaciones, entidad privada que estaba encargada del cobro de impuestos; presentación al Parlamento de un proyecto de ley de Reforma Agraria de características -

muy avanzadas; anuncio de la solución, en noventa días, del problema de la Brea y Pariñas. Y como hecho de los más significativos, creación de Cooperación Popular, sistema que con participación de grupos universitarios tendía a movilizar a la población sobre todo campesina mediante la inversión-trabajo y cuyos efectos en la creación de conciencia y movilización fueron muy importantes en los sectores universitarios y campesinos. (35)

Sin embargo, la acción del gobierno de Belaúnde se vió trabada desde el Parlamento. El APRA formó una "Coalición" con su antiguo enemigo y perseguidor, Odría, y con el partido que este había organizado, la Unión Nacional Odríista (UNO). De este modo conseguía una mayoría de oposición en el Congreso.

Esta alianza aparentemente contra natura, originó el fenómeno llamado de la "Superconvivencia" y mató las esperanzas de muchos sectores de la militancia aprista, que veían esfumarse sus últimas ilusiones sobre el carácter revolucionario del Partido.

Haya se ha visto obligado a justificar la alianza afirmando que:

"Nunca ha habido pacto con Odría sino con los representantes del Odríismo en la Cámara(...) propusimos un pliego de condiciones por el que los Odríistas se comprometían a aprobar las siguientes leyes. elecciones municipales,

(35) Cfr. Espejo, Julio Augusto: "El Pronunciamiento Militar de 1962" Oiga. N° 418 pp. 18-19

gratuidad de la enseñanza, ley de cooperativas, ley de subsidios municipales ; la cuestión de la Brea y Pariñas. Como ellos asintieron, no hubo problemas. De manera que eso fue un pacto parlamentario. (36)

La acción reformista y agresiva emprendida por el gobierno de Belaúnde hizo que la alianza Acción Popular (AP) Democracia Cristiana (DC) obtuviese en las elecciones municipales de fines de 1963 un aumento considerable de su caudal electoral, que pasó del 37% obtenido en las elecciones generales, a más de un 50%.

Esta victoria despertó la agresividad de los grupos dominantes a través de los partidos que servían sus intereses, el APRA y la UNO. Con el pretexto de debilidad por parte del Ejecutivo ante los fenómenos de agitación campesina e invasión de tierras que se daban en ese momento, el Congreso censuró y derribó al gabinete de Belaúnde presidido por Trelles.

Los sectores izquierdistas de AP, liderados por el vice-presidente Seoane, reacciona ante el comportamiento del Congreso sosteniendo que el Parlamento debía inclinarse al veredicto electoral y someter su disolución a un plesbicitto, para que pudiera elegirse luego un nuevo Parlamento. Belaúnde en cambio transige y capitula. El Parlamento, fortalecido, traba la acción del Presidente: vota una ley mediatizada de Reforma Agraria, recorta los fondos presupuestales para la expropiación de tierras, asfixia económicamente a Cooperación Popular.

(36) "Caretas" N° 431, 3 al 12 de Marzo de 1971 pág. 9

Belaúnde, incapaz de llevar adelante el programa reformista de AP-DC, se refugia en las acciones infraestructurales, buscando para ello en el extranjero la financiación que le negaba el Parlamento, y gravando peligrosamente el gasto público.

El APRA y sus aliados apoyan esta política desde el Parlamento y aprueban uno tras otro los presupuestos desfinanciados, en la convicción de que el proceso inflacionario y la crisis económica tendrían consecuencias electorales negativas para la alianza AP-DC, abriendo posibilidades al Partido en los próximos comicios.

De hecho, la crisis del gobierno se precipitó cuando éste debió admitir la devaluación de la moneda, en setiembre de 1967. Este hecho, junto con la corrupción administrativa, el fenómeno del contrabando y el desprestigio creciente del gobierno, determinó la separación de la Democracia Cristiana, cuyas críticas habían sido permanentemente desoídas, de la alianza gobernante.

Las crisis ministeriales se suceden: Seoane acepta, por lealtad al régimen según explica luego, presidir un gabinete; el Parlamento se niega a refrendar las medidas propuestas para superar la situación, y Seoane se ve obligado a renunciar. Lo reemplaza Raúl Ferrero, vinculado a los sectores conservadores, quien a su vez cae al poco tiempo. Entregado a sus opositores, Belaúnde forma un gabinete "conversado" con la mayoría parlamentaria y que es presidido por Oswaldo Herculles, médico ligado al APRA, y tiene como Ministro de Hacienda a Manuel Ulloa, miembro de los

grupos financieros modernos ligados al capitalismo internacional.

La dirigencia aprista, a esas alturas en que el gobierno había llegado evidentemente al descalabro, decide apoyar medidas económicas de emergencia y desde la mayoría parlamentaria inviste al gabinete de facultades extraordinarias.

El gabinete dicta una serie de medidas recomendadas ya anteriormente por el Fondo Monetario Internacional e incentiva las inversiones extranjeras en minería y petróleo, modificando para esto el código de Minería y entrando en arreglos con la IPC.

Consecuencia de estos tratos es la firma del "Acta de Talara", que en contra de las promesas iniciales del gobierno y de los pasos dados en meses anteriores por el Parlamento, el Ejecutivo y el Tribunal Fiscal (37), condena los adeudos de la Compañía y le otorga nuevas concesiones. El Acta se firma en Talara en presencia del presidente Belaúnde, y de los dos presidentes de las Cámaras, Townsend y Cox, dirigentes apristas.

Este hecho, al que se sumó la denigrante pérdida de la página 11 del contrato que fijaba las condiciones de compra-venta de crudo entre la Empresa Petrolera Fiscal y la IPC, culminó el cuadro de descomposición política y moral siendo el detonante inmediato que determinó la intervención militar el 3 de Octubre de 1968, dos días después de una postrer crisis ministerial.

(37) Cfr. Espejo, Julio Augusto: " 1968 ¿Modernización o Revolución?" Oiga N° 420, 23 de abril de 1971. p. 21

10. El APRA ante el Proceso Revolucionario

La primera reacción del partido aprista ante la captura del poder por la Fuerza Armada fue el total repudio, mereciendo los más duros calificativos por parte del diario aprista "La Tribuna". (38)

Posteriormente la actitud del PAP fue más medida, manteniéndose en la oposición al Proceso y reiterando periódicamente el pedido de elecciones libres y haciendo constantes llamadas al restablecimiento de los derechos democráticos. A este reclamo se sumaron organismo controlados por el Partido, como el Colegio de Abogados.

La vida del partido continúa sin mayores cambios, pero inicia una lenta aunque eficaz tarea de infiltración en algunas organizaciones populares, y sobre todo, dentro de la burocracia estatal.

Posteriormente el APRA modificó su táctica y comienza a reclamar insistentemente la paternidad de muchas de las medidas del gobierno de la Fuerza Armada. Este comportamiento tiene su culmen en setiembre de 1975 fecha en que el Partido publicó una "Declaración Política" en la cual ofrece "su apoyo responsable" al Proceso Revolucionario. Pretende aparecer a los ojos del pueblo como una organización revolucionaria que se identifica con el Proceso Peruano, reconociendo en este un carácter popular. El Partido Aprista intenta así consolidar su afirmación de

(38) Cfr. Pease, Henry y Verme, Olga: "Perú 1968-1973 Cronología Política". DESCÓ, Lima 74. PP. 22-23

que las realizaciones del gobierno revolucionario no son otra cosa que el programa aprista de 1931. Esta maniobra fue denunciada por los órganos de prensa del país, alertando sobre el peligro de este "apoyo" del Partido Aprista, y atacando a Ismael Frías y al Movimiento Laboral Revolucionario (MLR) por ser uno el abanderado de una alianza del Proceso con el APRA y el otro un organismo infiltrado y que usaba muchos de los peores métodos de la matonería aprista.

En declaraciones a la revista Oiga del 24 y 31 de octubre de 1975, el APRA por intermedio de su jefe máximo, reiteraba su apoyo al Proceso, si bien aclarando su discrepancia con algunas medidas como la Propiedad Social, y renovaba su pedido de elecciones libres como medio eficaz de participación real y efectiva de la ciudadanía. Estas posiciones resumen la actitud del Partido Aprista que sin enfrentamientos demasiado agresivos, trata de ganar posiciones dentro del Proceso para desvirtuarlo desde el interior.

Este comportamiento del PAP, su trayectoria política y el nivel de organización que aún mantiene lo constituye para los sectores de derecha y para el imperialismo capitalista en una alternativa capaz de frustrar el desarrollo del Proceso Revolucionario Peruano.

Proclive a los compromisos y pactos, el APRA interpreta el llamado del Presidente Morales Bermúdez en Trujillo, a "olvidar encuentros entre hermanos que se dieron (en esa) región hace 45 años. Pues esta revolución lucha de acuerdo con sus principios por la unidad y la fraterni-

dad de todos los peruanos" (39), como un llamado a la alianza.

El gobierno se vio obligado a rechazar tal interpretación en voz del propio Presidente de la República durante la exposición televisada del 13 de Mayo de 1976.

(39) Cfr. Discurso del Presidente Morales Bermúdez en Trujillo el 30 de Abril de 1976.

UNMSM-CEDOC



UNMSM-CEDOC